



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MEXICO

CENTRO UNIVERSITARIO UAEM TEXCOCO

**La globalización financiera y la declinación de la hegemonía
estadounidense, 1965 – 2007**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN ECONOMÍA**

PRESENTA:

ISRAEL TOVAR CASTAÑEDA

DIRECTORA:

M. EN E. S. SELENE ÁLVAREZ NIETO

REVISORES:

M. EN C. JUAN MANUEL MUÑOZ ARAUJO

M. EN C.E.F IMELDA CONTRERAS LOVERA

TEXCOCO, ESTADO DE MEXICO, NOVIEMBRE DE 2013.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	3
JUSTIFICACIÓN	11
OBJETIVOS	12
OBJETIVO GENERAL	12
OBJETIVOS PARTICULARES	12
CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO	13
CAPITULO II. EL ASCENSO DE ESTADOS UNIDOS COMO PAÍS HEGEMÓNICO.....	22
2.1 LA HEGEMONÍA DEL REINO UNIDO	23
2.2 LA DECLINACIÓN DE LA HEGEMONÍA BRITÁNICA.	33
CAPÍTULO III. LA CAÍDA DE ESTADOS UNIDOS.....	49
3.1 ESTADOS UNIDOS CONFRONTA AL MUNDO.....	51
3.2 ESTADOS UNIDOS EN LA ACTUALIDAD	53
CONCLUSIONES	55
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	57

INTRODUCCIÓN

En este trabajo de investigación se habla acerca del rol hegemónico que juegan los Estados Unidos hoy en día en nuestro planeta, este país juega un papel importante en la economía mundial. Se analizará por que se ha debilitado Estados Unidos y el impacto que ha tenido con otras economías a nivel mundial, además de identificar las corrientes que han debilitado a la economía Estadounidense. Como surge este cambio y desde que época se da, su historia y como se ve reflejado en la sociedad.

La estructura del presente trabajo es la siguiente: el marco referencial, en el cual se redacta como es que Estados Unidos empieza a sobresalir ante las demás economías y como es que adquiere el poder para ser un país líder entre las demás potencias mundiales además de identificar si aprovecha o no las situaciones económicas, observar la evolución de su moneda para ayudarse en sus estrategias, adoptando el patrón oro y fijando la relación dólar-oro. La política monetaria de Estados Unidos contribuyó, sin duda, a la inflación en el extranjero, por su efecto directo sobre los precios y sobre la oferta monetaria, este efecto a su vez ayudó al sistema de tipos fijos colocando a los responsables de la política económica extranjera ante la disyuntiva de tener que escoger entre tipos de cambio fijos o inflación importada, la política fiscal de Estados Unidos de los últimos años sesenta debe ser considerada como una causa adicional de la caída del sistema de Bretton Woods.

El ascenso de estados unidos como país hegemónico, explica como fue que Reino Unido alcanzo niveles muy importantes de influencia y poder nunca antes alcanzados en el sistema por los tipos de globalización, además de identificar su caída principalmente sobre el control de materias primas, la capacidad para exportar capitales y su eficacia financiera, y que impacto brindo a la economía británica. Aproximadamente durante el siglo XVIII los Países Bajos eran quien llevaba la batuta de las relaciones internacionales, Reino Unido fue ganando terreno y vino finalmente a dar un giro importantísimo y crucial para el desarrollo

del sistema mundial, acentuándose su poderío, demostrando un continuo y espectacular crecimiento económico apoyado sobre la base principal que son las relaciones financieras mundiales, sin embargo, llegó a ser evidente que Reino Unido se postulo como el gran vencedor, aunque con la derrama tecnológica, los avances industriales y comerciales fueron de gran tamaño por toda Europa.

La caída de estados unidos y el impacto ante la economía, siendo un país hegemónico se identificara como se encuentra en la actualidad, impactos económicos y como confronta al mundo, que herramienta y tipo de política económica a realizado.

Estados Unidos luchaba contra una degradación de su situación económica y con las contracciones que sufría su moneda, una política monetaria deflacionista era inconcebible en el panorama que debía poner a Estados Unidos como la economía internacionalmente dominante. En 1932 se llegó a un punto de inflexión, cancelándose la convertibilidad oro-dólar que se venía llevando a cabo, limitando la exportación de este metal y limitando las transacciones de divisas, para 1934 la situación mejora, lo que llevo a detener la libre flotación del dólar, a la compra una vez más de oro proveniente de Europa.

La tercera parte ofrecerá una opción posible para Estados Unidos de relacionarse con el resto del mundo durante los próximos treinta a cincuenta años. Para ello es necesario comprender y analizar cuáles han sido las consecuencias de la primera presidencia de Bush. A tener en cuenta por un lado los viejos aliados de Europa que ya no son los mismos, sólo Inglaterra y los países del Este apoyan la política de la guerra contra el terror, en Oriente Medio queda Israel como el único aliado fiel, y en América Latina sólo mantiene a Colombia. Como contrapartida se logró que en el este de Asia dos se sus aliados histórico como son Corea del Sur y Japón no prestaran sus tropas para la invasión de Irak.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

El capitalismo desde su origen, se ha regido por un sistema que está controlado por un país hegemónico que se encarga de dirigir, organizar y regular al mundo, “...desde sus inicios en la Edad Media, el capitalismo ha sido un sistema internacional. Ha sido siempre un sistema jerárquico con una o más metrópolis dirigentes en la cima, colonias completamente dependientes en la base y muchos grados de supra-ordenación y subordinación en medio” (Baran– Sweezy, 1986: 143). El rol ha sido jugado sucesivamente por diferentes Estados-Nación como son los Países Bajos, el Reino Unido y los Estados Unidos. El concepto de hegemonía se refiere al hecho de que el país que se encuentra a la cabeza intenta preservar su dominio e influencia sobre los demás, y para lograrlo puede valerse tanto de medios violentos (justificados ampliamente según la posición del grupo dominante cuando la situación lo amerita) como de formas pacíficas, de tal manera que los intereses del líder reflejen en su mayoría los intereses del conjunto de países que conforman el sistema, de lo contrario éste no sería realmente la potencia hegemónica. Esto, nos deja claramente establecido entonces que “La hegemonía podría ser definida como la situación en la cual un Estado-Nación juega el rol principal en la organización, regulación y estabilización de la política económica mundial” (Du Boff, 2003).

A mediados del siglo XVIII, el Reino Unido había emergido como la nueva potencia líder del mundo occidental, ocupaba el puesto de comando internacional, no sólo por su eficiencia económica sino también por su poderío militar (encontrando su máxima expresión gracias a la victoria contundente en las Guerras Napoleónicas, lo que al final de cuentas inclinó la balanza de su lado, dejando en el camino a los franceses en su afán de conseguir el control de Europa y Asia principalmente), convirtiéndose en la primera nación en pregonar y difundir el *liberalismo económico* y la supresión de todas las trabas al libre comercio entre los países, dándole un papel primordial al mercado y al Estado. Pero todo poderío llega a su fin, a finales del siglo XIX éste dominio mundial, se vio amenazado por dos competidores de gran envergadura; Estados Unidos y Alemania, quienes poco

a poco se empezaron a abrir camino. Primeramente, con un desarrollo importante a nivel nacional, además de mayor presencia y empuje en los mercados internacionales, logrando una estabilidad política significativa y un rol cada vez más destacado en las ramas de la producción más importantes de la época.

Tal como lo plantea Wallerstein (2005) ésta situación se acentuó y trascendió en gran medida impulsada por los dos conflictos bélicos más importantes del siglo XX, las Guerras Mundiales, las cuales pueden ser integradas desde su particular punto de vista como un sólo conflicto de treinta años de duración en el cual estos dos aspirantes (Estados Unidos y Alemania), se batieron con todas sus fuerzas, teniendo como objetivo principal la sucesión hegemónica. Así fue como desde la Primera Guerra Mundial hasta el final de la Segunda, el poder e influencia de los británicos fue decayendo, dando paso a una nueva potencia hegemónica: los *Estados Unidos* dejando claro que su dominio jugaría un rol de vital importancia en el futuro del capitalismo y del proceso de globalización. Esto hace énfasis en el hecho que; “La segunda guerra mundial comportó una destrucción enorme de la infraestructura y de las poblaciones de Eurasia, desde el océano Atlántico hasta el Pacífico, en la que casi ningún país salió indemne. La única potencia industrial grande que emergió intacta – e incluso muy fortalecida, desde la perspectiva de la economía – fue Estados Unidos, que de inmediato consolidó su posición.” (Wallerstein, 2005: 22).

Esta “*posición*” que aquí se menciona debe entenderse que hace referencia a diferentes niveles, ya sea al ámbito económico, social, cultural ó político teniendo como claro ejemplo que: “el acuerdo internacional de Bretton Woods, reflejó el reconocimiento de la supremacía estadounidense y del papel central del dólar como la divisa clave del sistema” (Guillén, 2007: 149).

El proceso de ascenso de los Estados Unidos en el control y poder mundial fue un periodo largo y bien estructurado aunque no del todo homogéneo que se inició a finales del siglo XIX, impulsado de buena manera por factores económicos, políticos y militares, pero éste mismo proceso de ascenso trajo consigo los

elementos de la descomposición del sistema estadounidense, descomposición que podría decirse que no ha sido de carácter absoluta y que por lo mismo se ha visto rodeada por etapas de bonanza y de crisis como cualquier otro proceso en la historia.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, los países militarmente vencedores (Estados Unidos y la URSS) decidieron coexistir de manera pacífica repartiéndose el mundo y respetando las zonas de influencia que cada uno tenía a su cargo. De ésta manera las dos potencias de la época se desarrollaron en un cierto *equilibrio* pero con una sombra amenazante e inquietante a sus espaldas. A éste periodo se le conoce como la *Guerra Fría*; teniendo como eventos centrales para destacar, la Guerra de Corea, la crisis de los misiles de Bahía de Cochinos en Cuba y la construcción del Muro de Berlín en Alemania.

Estados Unidos, se sirvió del pretexto de la Guerra Fría para lanzarse en una gran cruzada de reconstrucción económica a nivel mundial; el primer objetivo fue Europa Occidental para más adelante hacerse cargo de buena parte de Asia (teniendo como objetivos centrales: Japón, Taiwán y Corea del Sur). La razón era clara, de nada sería ventajoso el tener una superioridad productiva arrolladora si el resto del planeta era incapaz de crear la demanda suficiente para consumir lo que se produce. Así, ésta reconstrucción creó ciertas obligaciones de parte de las naciones que recibieron la ayuda.

Ante la necesidad de crear ésta demanda Estados Unidos, se percató de que el mundo no poseía la cantidad de dinero suficiente. Así que un elemento importante para esta reconstrucción fue el Plan Marshall, alcanzando por éste camino una delantera productiva muy importante facilitando su dominio en el mercado mundial además de expandir el valor y el tamaño de la producción, si a esto le sumamos el poderío financiero que fue creando (teniendo en el dólar la piedra angular de todo el proceso, sus poderosos bancos, sus grandes industrias y sus capitales que llegaron a casi todo el mundo) el resultado no podría ser otro más que *Estados Unidos a la cabeza del planeta*.

Al considerar su fuerza e influencia a nivel mundial es fácil percatarse el por qué de la cruzada *anticomunista*, Washington con su bandera de “*líder del mundo libre*” realizó una campaña ideológica en contra de la URSS para de esta forma poder extender su dominio. Pero como dice Wallerstein: “El éxito de Estados Unidos como poder hegemónico en la etapa de la posguerra creó las condiciones del deceso hegemónico de la nación. Este proceso se engloba en cuatro símbolos: la Guerra de Vietnam, las revoluciones de 1968, la caída del Muro de Berlín en 1989 y los ataques terroristas de septiembre de 2001” (Wallerstein, 2005: 24). Dando como resultado final desde su perspectiva una potencia en decadencia, que carece de poder real (más allá de lo militar, aunque este aspecto no será revisado de manera minuciosa a lo largo de éste trabajo), que nadie respeta y que se encuentra sola y sin un apoyo verdadero, aspecto que es exteriorizado en el artículo de enero del 2005 por parte de los editores de Monthly Review y que sin embargo tiene que ser comprendido no de forma absoluta sino más bien relativa.

La derrota sufrida a manos de Vietnam no fue únicamente en el ámbito militar, éste fracaso tambaleó de igual forma (si no es que hasta más profundamente) el poderío económico de Estados Unidos ya que el conflicto fue excesivamente caro, agotando casi en su totalidad sus reservas además de demostrar que con poco se puede hacer mucho en su contra. De ésta manera la hegemonía estadounidense mostró indicios de deterioro ya que sumado a estos problemas se suscitó la ruptura del sistema monetario internacional de Bretton Woods (imposible mantener la convertibilidad oro – dólar debido a la gran emisión de moneda tanto a nivel nacional como internacional además de un creciente déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos) convirtiendo a ésta nación del mayor centro acreedor al mayor deudor del planeta; oficializada en 1971 por el presidente Nixon, lo que deja en claro tal como dice Du Boff (2003) en referencia a Estados Unidos “su supremacía militar no concuerda más en lo que se refiere a las esferas de la economía y la política”.

La esencia de Bretton Woods fue sobre todo el reconocimiento tanto de la supremacía estadounidense como del papel que jugaba el dólar como la divisa

clave del planeta, donde se establecieron las reglas para las relaciones financieras y comerciales entre los países más desarrollados e industrializados del mundo.

Estados Unidos pugnaba por un mundo en el cual la economía tuviera las siguientes características a grande rasgos: mercados con apertura total, estabilidad en los tipos de cambio, convertibilidad monetaria sin restricciones, libre movimiento de capitales y dominio en general de la iniciativa privada.

Al firmarse los acuerdos de Bretton Woods, se dio pie a la creación y fortalecimiento de dos instituciones de gran importancia aún en nuestros días como son el Banco Mundial (*BM*) y el Fondo Monetario Internacional (*FMI*). El punto central de ésta propuesta era que tanto los países acreedores como los deudores estarían obligados a mantener una balanza comercial equilibrada de lo contrario se verían en la necesidad de pagar intereses sobre la diferencia que se presentará; dejando en manos de los gobiernos la creación de medidas para mantener las cuentas niveladas. La meta del sistema de Bretton Woods era el establecer y poner en marcha un nuevo orden económico de carácter internacional y así poder dar estabilidad a las transacciones comerciales a través de un sistema monetario internacional, esto fundamentado con un tipo de cambio estable cimentado en el poderío del dólar, para lo cual fue necesaria la adopción de un patrón oro – divisas , en el que los Estados Unidos estarían a cargo de mantener el precio de este metal en treinta y cinco dólares por onza, lo que les concedía la ventaja de cambiar dólares por oro a ese precio sin restricciones ni limitaciones obligando a todos los demás países a fijar su tipo de cambio con respecto al dólar.

Tanto los economistas como los políticos se encontraban muy preocupados por éste dinero sin patria (por llamarlo de alguna forma) ya que se encuentra fuera de control, es decir no se rige por ningún tipo de norma monetaria lo que puede llevar a los países a dificultades para controlar y mantener estable su economía.

Además aunado a esto, se presentó una crisis que tambaleó aún más al sistema estadounidense; la crisis del modo de regulación fordista (tomando como punto de partida el fordismo plenamente constituido de la posguerra), es decir que la crisis

del capital es presentada como la crisis del fordismo en sus diversas dimensiones ya sea como: régimen de acumulación ó modo de regulación. El nombre fordismo permite definir tanto temporal y espacialmente este modelo productivo dominante a partir de la Segunda Guerra Mundial que, asociado a políticas de corte keynesianas (que tuvieron como objetivo principal superar la crisis del veintinueve y que se sostendrán por lo menos hasta principios de la década del setenta, en los países desarrollados, constituyendo así el ambiente ideal para la consolidación del fordismo como modo de regulación de todas las relaciones sociales), consiguió mantenerse intacto hasta principios de los años setenta. A partir de entonces y como consecuencia de diversos factores este modelo comenzó a manifestar señales de agotamiento.

Esto condujo a su vez a una crisis centrada en el problema de la obtención de utilidad y ganancia (lucratividad) a partir de mediados de esta década. Varios son los factores que conducen a la caída de la productividad y lucratividad. Se tiene, por ejemplo, en primer lugar que se produce una transformación cualitativa en el sistema internacional, la recuperación económica de Japón y Europa occidental – especialmente Francia y Alemania –; estos países alcanzaron niveles de productividad similares a los de Estados Unidos a tal grado que los costos salariales dejaron de ser favorables a la competitividad estadounidense. Otro factor es la erosión (por nombrarlo de algún modo) de la hegemonía norteamericana; la pérdida que se presentó en la competitividad de la economía estadounidense la cual desencadenó grandes problemas fiscales que fueron resueltos mediante la emisión monetaria. Esto trajo consigo el comienzo de una nueva "era inflacionaria" y la consecuente pérdida de confianza en el dólar como moneda de reserva internacional estable (Gilpin, 1990).

Arrighi (1994), plantea que cuando una potencia hegemónica se enfrenta con potencias emergentes y por ciertas razones llega al punto de una crisis, ésta se valdrá de su poderío financiero y monetario para así preservar su hegemonía gracias a su posición de centro financiero mundial. Por lo tanto para que un nuevo país, o grupo de países tome la estafeta es importante el desarrollar una fuerte

hegemonía financiera, siendo necesario encontrar un verdadero competidor para el dólar, claro podríamos decir que este ya existe, tomando como ejemplo el caso particular del *euro*, ya que por primera vez desde el término de la Segunda Guerra Mundial se presenta una divisa que está siendo mundialmente aceptada en la economía del planeta, pero para que esto pueda ser una realidad sería de gran utilidad una unificación (que no se ha presentado del todo todavía) en varios sentidos del bloque europeo (políticos, culturales y militares) ya que competidores a ésta posición se han presentado con anterioridad (basta ver el ejemplo de Japón y los tigres asiáticos, además de China hoy en día claro está) pero ninguno de estos ha demostrado la intención ó más bien el interés de ocupar el rol de hegemon por lo que la situación del mundo actual es más ó menos la misma que hace algunos años; Estados Unidos a la cabeza aunque no con un poder absoluto e indiscutible.

Debido en parte a estos aspectos mencionados podría en algún momento parecer claro que el fin de la hegemonía estadounidense está cerca, pero el posible sucesor no se hace presente estableciendo así tal vez el punto más importante y trascendente de la hegemonía de los Estados Unidos.

De acuerdo con ciertos autores como Hardt y Negri (2002) el proceso globalizador que vivimos hoy en día significa el fin del imperialismo y la entrada a una nueva etapa del capitalismo que será conocida como *Imperio*. Para estos autores el poder *Imperio* no puede ser considerado como los Estados Unidos y su hegemonía, ya que según ellos;

“Estados Unidos no constituye y, en realidad ningún Estado-nación puede hoy constituir el centro de un proyecto imperialista”. El imperialismo ha terminado. Ninguna nación será un líder mundial como lo fueron las naciones europeas modernas.

Parecería claro según estas posturas y argumentos que la declinación de la hegemonía estadounidense es un proceso en franco desarrollo, pero las personas con una visión diferente argumentarían lo contrario ya que según ellos se ignora la

incontrastable e infranqueable fuerza militar de los Estados Unidos. Aunque siendo más meditados se tendría que decir que éste es un proceso gradual y no absoluto.

De acuerdo con lo expuesto, podríamos plantear las principales preguntas a responder en el curso de la investigación:

¿La hegemonía de los Estados Unidos en el plano financiero, económico y comercial experimenta efectivamente un proceso de declinación a partir de la década de los sesenta?

¿Cuál ha sido el papel del dólar desde el periodo de la posguerra hasta nuestros días en la situación de los Estados Unidos y a qué se debe la declinación de éste en el ámbito internacional?

JUSTIFICACIÓN

La importancia de esta investigación radica en explicar los sucesos que dieron origen al gran poderío de Estados Unidos después de la segunda guerra mundial y fungir como una gran potencia hegemónica; y por otro lado, dejar claro cuáles son las características de éste proceso de declinación de la hegemonía estadounidense y sus diferentes vertientes. Enfocándose en el análisis del rol del dólar en dicho proceso de declinación hegemónica. Siendo uno de los indicios más claros del deterioro de la hegemonía estadounidense la ruptura del sistema monetario internacional de Bretton Woods.

Este gran poderío que duró varios años afectó a todos los países a nivel mundial, jugando el papel de economías dependientes de todas las crisis de Estados Unidos; por lo tanto, la presente investigación ayudará a entender todos los sucesos históricos mundiales y cada una de las economías de los países.

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

Esta investigación tiene como objetivo central determinar si la hegemonía económica y financiera de Estados Unidos alcanzada al término de la Segunda Guerra Mundial, experimenta un proceso de declinación que comenzó a finales de la década de los sesenta y se ha extendido hasta nuestros días.

OBJETIVOS PARTICULARES

Analizar la manera en que la ruptura de Bretton Woods contribuyó a impulsar el proceso de globalización y desregulación financiera.

Estudiar de qué manera la globalización financiera ha sido un arma para la preservación de la hegemonía estadounidense y cómo al mismo tiempo ha creado condiciones propicias para la inestabilidad financiera y su propio debilitamiento.

CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO

Según Cox (1983), el concepto de hegemonía debe de construirse primeramente en el contexto nacional, para de ésta forma poder expandirse en el plano internacional, es decir la “hegemonía” no puede existir como tal si en un primer momento las clases dominantes no la ejercen al interior de espacio local (ya sea de forma cultural ó intelectual entre otras).

Para comprender de manera adecuada Bretton Woods y la hegemonía estadounidense, es necesario comprender en un primer momento el *patrón oro* (su antecesor directo), éste tuvo sus inicios en 1819 cuando el Parlamento británico aprobó el uso de monedas de oro como depósito de valor, medio de cambio y unidad de cuenta, como lo dice Krugman (2001) “con el patrón oro, la primera responsabilidad de un banco central era preservar la paridad oficial entre su moneda y el oro; para mantener esta paridad, el banco central necesitaba unas reservas adecuadas en oro” (Krugman, 2001:555), teniendo como objetivo principal la fijación de los precios de las diferentes monedas en función del oro y limitar el crecimiento monetario a escala mundial. Aunado a esto, Estados Unidos en su afán de conseguir un éxito económico parecido al de Reino Unido, intentó imitar las instituciones y los planes británicos, adoptando el patrón oro en el año 1879, lo que estableció las primeras bases para la relación dólar-oro.

El estancamiento que sufrió el Reino Unido en los años veinte del siglo pasado, debilitó su fuerza como centro financiero mundial, lo que repercutió en su economía y en la estabilidad del patrón oro. Con el tiempo se desarrolló la idea de que los países se hubieran encontrado en una mejor situación económica en un mundo con comercio internacional libre, la comprensión de este fenómeno fue en buena parte lo que inspiró el desarrollo del sistema monetario de la posguerra conocido como: Bretton Woods.

Este sistema, establecía tipos de cambio fijos, todos en relación al dólar además de un precio del oro con respecto a éste de carácter invariable (treinta y cinco dólares la onza), lo cual establecía que el dólar era la moneda de reserva por

excelencia, dejando en manos de los Estados Unidos la responsabilidad de mantener esta relación constante. Así: “La temprana convertibilidad del dólar estadounidense, junto con su posición especial dentro del sistema de Bretton Woods, hizo que fuese la moneda clave de la posguerra mundial. Puesto que los dólares eran libremente convertibles, gran parte del comercio internacional se hacía con dólares y exportadores e importadores mantenían dólares en sus cuentas para transacciones. En efecto, el dólar se convirtió en moneda internacional (medio de cambio universal, unidad de cuenta y depósito de valor). También la fortaleza de la economía estadounidense en relación con las devastadas economías de Europa y Japón contribuyó a que el dólar fuera la moneda dominante: los dólares eran atractivos por que con ellos se podían comprar muchos bienes y servicios, que sólo Estados Unidos estaba en posición de ofrecer. Los bancos centrales, naturalmente, encontraron ventajoso mantener sus reservas internacionales en forma de activos rentables en dólares” (Krugman, 2001: 566).

La meta del sistema de Bretton Woods era el establecer y poner en marcha un nuevo orden económico de carácter internacional y así poder dar estabilidad a las transacciones comerciales a través de un sistema monetario internacional, esto fundamentado con un tipo de cambio estable cimentado en el poderío del dólar, para lo cual fue necesaria la adopción de un patrón oro – divisas , en el que los Estados Unidos estarían a cargo de mantener el precio de este metal en treinta y cinco dólares por onza, lo que les concedía la ventaja de cambiar dólares por oro a ese precio sin restricciones ni limitaciones obligando a todos los demás países a fijar su tipo de cambio con respecto al dólar.

El sistema de Bretton Woods se sustentaba en la idea de una armonía de intereses entre todos los países y de la posibilidad de maximizar la renta mundial mediante la liberalización de los flujos de comercio y pagos y la pronta convertibilidad de las monedas, con independencia de las políticas económicas seguidas por los distintos países. Estados Unidos sacó provecho de esta situación, utilizó su moneda para ayudarse en sus estrategias imprimiendo los

dólares necesarios para todo el mundo y financiarse sus propios déficits, más sin embargo a finales de la década de los sesenta debido a esta política fiscal de carácter expansiva y a los excesivos gastos militares que se generaron con la guerra de Vietnam principalmente, la paridad oro-dólar se fue resquebrajando. La excesiva cantidad de dólares en circulación dejó muchas dudas con respecto a la convertibilidad además de que las grandes dimensiones del déficit externo de Estados Unidos provocó todo tipo de presiones especulativas dejando entrever la posibilidad de una devaluación del dólar con respecto al oro, lo que dio como resultado una gran fuga de capitales del país, razón por la cual los bancos centrales europeos se vieron tentados en convertir sus reservas de dólares en oro (siendo Francia un caso especial ya que llevó la tentación a la realidad), creando una situación insostenible, no dejando otra opción más que dar por terminado este sistema, aspecto que se presentó en 1971. Tal como nos lo dice Krugman (2001): “La política monetaria de Estados Unidos contribuyó, sin duda, a la inflación en el extranjero, por su efecto directo sobre los precios y sobre la oferta monetaria. Ayudó a hacer naufragar el sistema de tipos fijos al colocar a los responsables de la política económica extranjeros ante la disyuntiva de tener que escoger entre tipos de cambio fijos o inflación importada. [...] La política fiscal de Estados Unidos de los últimos años sesenta debe ser considerada como una causa adicional de la caída del sistema de Bretton Woods.

El colapso del sistema de Bretton Woods se debió, en parte, al desequilibrado poder económico de Estados Unidos, pero también se debió al hecho de que la herramienta clave de la política de desviación del gasto necesario para el equilibrio interno y externo inspiraba ataques especulativos [...].

Los artífices del sistema Bretton Woods habían tenido la esperanza de que su miembro más poderoso sería más allá de sus objetivos puramente nacionales y adoptaría políticas dirigidas al bienestar de la economía mundial en su conjunto” (Krugman, 2001: 581).

Si a estos problemas le añadimos la gran cantidad de depósitos en lo que es llamado *eurodivisas* (depósito denominado en dólares emitido por instituciones financieras que están fuera de las regulaciones financieras de los Estados Unidos) los focos rojos se van prendiendo. El mercado de las *eurodivisas*, debe ser entendiendo como una divisa que está depositada en un banco extranjero diferente de su país de origen. Este mercado de vio la luz gracias a la autorización de los bancos ingleses por parte del gobierno par aceptar depósitos en dólares luego de la crisis de 1957, el restablecimiento en 1958 de la convertibilidad externa de las monedas de Europa y la baja tasa pasiva de los bancos estadounidenses y las tasas elevadas para otorgar créditos. De manera paulatina desde el final de la Segunda Guerra Mundial, la cantidad de dólares que se encontraban fuera de sus fronteras se incrementó de manera exponencial, como resultado del Plan Marshall y de las importaciones estadounidenses en constante crecimiento. Gradualmente se presentó, debido a los constantes déficits de los Estados Unidos, que éste mercado de eurodivisas se ha expandido a todo el mundo. Al término de la Segunda Guerra Mundial las normas internacionales estaban expresadas en la Carta de las Naciones Unidas y el Tribunal de Justicia por sólo nombrar algunos. Estados Unidos se consideraba a sí mismo exento de ellas debido a su poder abrumador ya que según ellos, si una organización internacional no sirve a sus intereses (van en contra de su política) no hay motivo alguno para tomarla en cuenta, siendo claramente expresado por Clinton a las Naciones Unidas en el año 1993 diciendo que actuará multilateralmente cuando sea posible, pero unilateralmente cuando sea necesario; “E.E.U.U. es glorificado como líder de los “Estados ilustrados” que tiene derecho a recurrir a la violencia si lo consideran necesario. En los años de Clinton, su política exterior ha ascendido a una “fase noble” con “resplandor santo” (según el *New York Times*), dado que E.E.U.U. está “en la cumbre de su gloria”, con un expediente que los crímenes internacionales han dejado sin tacha” (Chomsky, 2001:21).

Como refuerzo a ésta forma de ver las cosas, al llegar George W. Bush al poder, trajo consigo a cierto grupo conocido como los neoconservadores, que

implementaron una fuerte política militar para, según ellos, restablecer la hegemonía perdida, basada en el infundir miedo a sus “enemigos” y hasta a sus “amigos” si así les era conveniente. Pero los neoconservadores han fracasado rotundamente, no han logrado atemorizar a quienes consideran sus enemigos ni hacer que el mundo obedezca lo que ellos proponen sin resistencia. Tal como lo dice Wallerstein (2006). “Aunque Estados Unidos ya no puede imponer sus modos en casi ninguna parte, sigue siendo capaz de infligir grandes daños si decide dar un coletazo. No hay mejor ejemplo como que Irán puede desafiar a Estados Unidos con aplomo, pero intenta ser cauteloso para no humillarlo. China puede sentirse plena de vigor, segura de que se fortalecerá más en las décadas venideras, pero maneja con tiento a Estados Unidos. Hugo Chávez puede torcerle la nariz al tigre abiertamente, pero Fidel Castro, más viejo y sabio, habla en un tono menos provocador. Y el primer ministro italiano, Romano Prodi, toma de las manos a Condoleezza Rice mientras emprende una política exterior encaminada a fortalecer el papel mundial de Europa, independiente de Estados Unidos”.

Es necesario poner atención a dos sitios: al interior de Estados Unidos, al igual que al resto del mundo, en este último escenario, los gobiernos de todos los rincones y tendencias le dan cada vez menos importancia a cualquier cosa que Estados Unidos diga ó desee, sin embargo le siguen endulzando el oído para no desatar su ira en su contra. Para tener una idea más general acerca de la declinación de la fuerza de Estados Unidos, basta con darse cuenta que por ejemplo hoy en día su producción representa únicamente el 21% de la producción mundial, siendo que en la década de los cincuenta alcanzó cifras que rondaban el 50%, sectores donde se consideraba líder han pasado a manos de sus competidores más cercanos parte de Europa y Asia principalmente (informática, computación, industria automotriz, industria química, etc.) dejando más claro que nunca que muchas de sus empresas ya no dominan la mayor parte de las ramas de producción más importantes del planeta, además de que en el ámbito financiero cada día que pasa el *euro* le gana más terreno al dólar (aunque todavía se encuentre lejos de una victoria contundente cabe destacar debido a la falta de

consensos en muchos ámbitos de la Unión Europea), esto es visible debido a que desde la Segunda Guerra Mundial no había otra forma de pago universalmente aceptada en el mundo económico, aspecto que ya no se mantiene de la misma forma en la actualidad.

Todo parece indicar que el camino más sencillo para Estados Unidos es el actuar como un “poder imperial” totalitario, absoluto e infranqueable (usando mano dura ya sea con aliados ó enemigos) a la vieja usanza, ya que de lo contrario parecería que podría ser dejado atrás por el desarrollo y la evolución del mundo.

De cualquier forma hasta éste momento el sucesor al puesto de país *hegemónico*, no se hace presente del todo todavía, por lo que los Estados Unidos aún con la descomposición de su sistema seguirán colocados a la cabeza del mismo hasta que algún país o grupo de países en su defecto decidan querer tener el control.

Así se puede decir que al final de la Segunda Guerra Mundial la hegemonía estadounidense podía ser entendida como de carácter global. En lo que se refiere a lo económico, la hegemonía se ejercía en el ámbito comercial, ya que fue el único país no afectado por la guerra. Lo mismo podría decirse en niveles como el industrial y el productivo, en lo que respecta a las finanzas la hegemonía era el resultado de las nuevas funciones del dólar así como de la creación y características de los organismos financieros internacionales que se fueron creando. La llamada *supremacía* económica tiene diversas fases ó más bien escenarios; primero los avances europeos y japoneses le han hecho perder hegemonía de carácter comercial y productiva desde los años sesenta, entonces se crearon tres grandes bloques económicos mundiales; 1) el de América del Norte, liderado por ellos mismos, 2) la Unión Europea, con cierto liderazgo de Alemania y Francia, y finalmente 3) el bloque del sudeste asiático, con fuerte influencia japonesa y china pero sin algo importante, una integración institucional. La hegemonía financiera empezó su retroceso de manera parcial a partir de la segunda mitad de los años sesenta, primeramente con la generación del mercado de eurodólares, y después en los setenta se pierde en una medida muy

considerable aunque no total, cuando desapareció la libre convertibilidad dólar-oro. La supremacía financiera se retoma en ciertos sentidos en los años ochenta, debido a un dólar fuerte y con la liberalización de los mercados financieros mundiales, bajo los intereses y la influencia de Estados Unidos y del FMI. Sin embargo, después de estos efectos la economía estadounidense ha sido golpeada por una fuerte devaluación del dólar que hasta el momento ha afectado los movimientos de capitales además de generar problemas entre el euro y el dólar y, por lo tanto, entre Estados Unidos y la Unión Europea.

Un análisis de la situación actual deja claramente establecido que la hegemonía financiera de Estados Unidos está representada por ser el principal beneficiario de la liberalización financiera en los principales mercados internacionales, Estados Unidos es desde el año 1980 (apertura y transformación del país del mayor exportador al mayor importador de capitales) el mayor receptor de capitales, el dólar sigue hasta hoy en día cumpliendo un papel central y primordial en funciones de seguridad y de arbitraje, los títulos que son emitidos por Estados Unidos representan una proporción importante de las reservas de los grandes países (ver los casos de México, Brasil, China y la India principalmente), y además se intenta dar cierta seguridad frente a diversas crisis financieras. Por si faltara algo, fue de gran ayuda tanto para la resolución de la crisis financiera de la segunda mitad de los noventa en el sudeste asiático, que dejó asentado la debilidad de Japón como para el caso de las crisis financieras de América Latina. Aún de esta manera, el actual sistema financiero internacional muestra rasgos de vulnerabilidad y volatilidad para las economías consideradas como subdesarrolladas. Se habla en estos días de una recesión económica en los Estados Unidos, así como de las agresivas medidas fiscales y monetarias que, ante esa situación, son adoptadas por las autoridades estadounidenses. Un punto muy importante para que esto suceda de ésta manera es el rompimiento de la burbuja inmobiliaria y su consabida crisis. Se presentó una enorme sobreoferta de espacios de venta por todo el territorio estadounidense y en gran parte del mundo, y la sangría no ha hecho sino comenzar únicamente. Los constructores han seguido levantado

grandes complejos comerciales y edificios de oficinas, a pesar de que la construcción de vivienda se ha desplomado. Ahora, los bancos tienen que embargar miles de edificios vacíos en centros comerciales diezmados, sin la menor posibilidad de poder alquilarlos en un futuro razonable y tienen en mente una sola cosa; “salvar” la cabeza sin importar las consecuencias. Pareciera ser un desastre ya que entre diciembre de 2007 y febrero de 2008, el gasto en construcción comercial conoció su nivel más bajo en 14 años. Parecería lógico por lo tanto decir que la vivienda conoce su caída más fuerte y rápida desde la Gran Depresión así mismo está en situación de fuerte contracción, la demanda es débil, y los precios se desploman, y será un lastre importante y grave para la economía mundial. La burbuja inmobiliaria del período 2002-2006 es tan solo la manifestación más reciente del carácter despilfarrador de la economía estadounidense, en cuanto que esto constituyó el motor que dio impulso al crecimiento durante un período caracterizado por un deterioro severo de los grandes desequilibrios de la economía estadounidense. La crisis inmobiliaria desató una crisis social de amplio espectro, minando de forma considerable las bases de todo el sistema financiero-especulativo estadounidense y amenazando con tener efectos negativos sobre buena parte del sistema económico. La forma como está siendo abordada la crisis especialmente el enfoque asumido por la Reserva Federal y la administración Bush- constituye un acto de negación que privilegia la coyuntura de corto plazo e ignora las dificultades estructurales de más amplio alcance.

Existen diversas posturas como Hardt y Negri (2002), Strange (2003), Brzezinski (2004) y muchos miembros del gobierno de Bush, acerca de la situación de la hegemonía de los Estados Unidos, estos autores no creen que ésta haya declinado, sino simplemente ha sufrido algunos cambios que provocaran la desaparición de fronteras y se realizará el sueño de un mundo totalmente globalizado, mientras que autores como Chomsky (2001, 2004), Amin (2001, 2004), Dos Santos (2004), Du Boff (2004), Wallerstein (2005, 2006) y Guillén (2007) solo por nombrar a algunos creen que este “dominio” viene en un proceso

de descomposición que puede decirse tuvo sus inicios en la década de los sesenta y que hasta nuestros días ha ido evolucionando, llegando a un punto en el que pueden presentarse diversos escenarios posibles, ya sea el ascenso de una nueva potencia hegemónica, alianzas entre potencias emergentes ó simplemente un reforzamiento del control estadounidense, pero para lo cual hay que tener bien presente lo que dice Kennedy (2007) “Las fuerzas relativas de las naciones líderes en el escenario mundial nunca permanecen constantes, sobre todo a causa del índice irregular de crecimiento en las distintas sociedades y de los avances tecnológicos y organizativos que proporcionan mayores ventajas a una sociedad que a otra” (Kennedy, 2007: 10).

CAPÍTULO II. EL ASCENSO DE ESTADOS UNIDOS COMO PAÍS HEGEMÓNICO

El capitalismo ha sufrido grandes cambios a lo largo de la historia, a lo cual han afectado a diversos sectores entre los que se encuentra el de las finanzas, lo que le ha otorgado protagonismo analítico y político. El sector financiero ha sido un punto medular para la sucesión de modificaciones que abarcan desde la desaparición del sistema de Bretton Woods en un primer momento pasando por la inflación de los años setenta y el auge y crisis de los años noventa. La globalización financiera como se le conoce a las transformaciones en éste sector y en su funcionamiento, se centra sobre todo en la supresión de las barreras que interferían con los movimientos masivos de capitales a través de las fronteras, lo que permitiría la liberalización de los sistemas financieros locales y una integración internacional.

Éste proceso globalizador es un hecho antiguo más sin embargo una de las características más significativas del capitalismo de los años recientes es el gran desarrollo tecnológico y en telecomunicaciones alcanzado hoy en día lo que potencia las relaciones entre los Estados y las empresas, tal como lo dice Vanoli (2001) “El avance creciente de la globalización financiera aparece como característica central del capitalismo contemporáneo, pues retroalimenta otras dimensiones de la globalización, como la producción, el trabajo y el comercio” (Vanoli, 2001: 8).

La globalización financiera por lo tanto debe ser comprendida como una característica básica de la transformación de las relaciones económicas mundiales, de la dinámica económica contemporánea actual y de sus perspectivas a futuro. De esta forma debe entenderse que esto constituye el marco de referencia estratégico para la formación de las políticas económicas pertinentes en el planeta y no sólo en un pequeño grupo de países.

2.1 LA HEGEMONÍA DEL REINO UNIDO

Se sabe que la globalización es un proceso antiguo y constante, no obstante durante el siglo XIX, en el periodo de la hegemonía británica, se vivió una ola globalizadora muy especial debido a que podría ser considerada como la primera bajo el dominio del capital industrial, lo que dio paso a la formación de algunas características interesantes e importantes que se estudiaran a continuación. Gérard de Bernis (1987) realiza un análisis profundo de las relaciones financieras en el mundo a través de diferentes épocas, uno de sus aspectos más importantes es el de establecer si el final del desarrollo financiero y la caída del sistema de Bretton Woods son coincidencia ó hay algo más detrás de ellos. De Bernis intenta explicar por qué el régimen de cambios fijos condujo a su propia destrucción y no como se podría argumentar debido a ataques externos, es decir por la consecución de las reglas establecidas y el seguimiento de la línea de desarrollo endógeno y sus propias contradicciones fue que se dio éste proceso.

Para efectos más explicativos y para saber el por qué y el cómo del planeta tal como lo conocemos, es de gran importancia estudiar el rol jugado por el Reino Unido en la historia del sistema mundo. Si bien hasta aproximadamente el siglo XVIII los Países Bajos eran quien llevaba la batuta de las relaciones internacionales, Reino Unido fue ganando terreno y vino finalmente a dar un giro importantísimo y crucial para el desarrollo del sistema mundial, acentuándose su poderío durante el siglo XIX, demostrando un continuo y espectacular crecimiento económico apoyado sobre la base principal que las relaciones financieras mundiales se encontraban centradas en Europa.

Si bien Francia contaba con una posición relativamente firme y de algún poder gracias sobre todo a sus aportes en materia de política, para mediados del siglo XVIII, Londres era ya considerada como la ciudad más grande de todo el continente de la época, tanto en tamaño como en cantidad de habitantes; principalmente debido a la Revolución Industrial, ya que ésta coincidió con la historia de un solo país; el Reino Unido, entorno al que se edificó toda la economía

mundial, lo que le permitió alcanzar niveles muy importantes de influencia y poder nunca antes alcanzados en el sistema mundo, tal como lo dice Bairoch (1971):

“Hacia 1700 toda la estructura económica inglesa comenzó a sufrir mutaciones muy rápidas. Comenzaba lo que los historiadores han llamado, con razón, la revolución industrial. Durante más de medio siglo permanecerá como un fenómeno relativamente aislado en el espacio y poco significativo desde el punto de vista del aumento del nivel de vida, después de forma gradual, esta revolución alcanza a casi todos los países del continente europeo e incluso atraviesa el Atlántico con los emigrantes ingleses, que de este modo llevan consigo la semilla de lo que será, desde finales del siglo XIX la mayor potencia económica del mundo”.

Para mediados del siglo XVIII, el Reino Unido se erigió como la potencia líder del mundo occidental, ocupaba el puesto de comando internacional, tanto por su eficiencia económica como por su poderío militar (encontrando su máxima expresión gracias a la victoria contundente en las Guerras Napoleónicas, lo que al final de cuentas inclinó la balanza de su lado, dejando en el camino a los franceses en su afán de conseguir el control del sistema), convirtiéndose en la primera nación en defender de manera incondicional el *liberalismo económico* y la supresión de todas las barreras al libre comercio entre los países, dándole un papel primordial al mercado y al Estado.

En la misma línea Hobsbawm (1978) argumenta que si bien estas dos naciones (Francia y Reino Unido) se dieron a notar rápidamente; “La gran revolución de 1789-1848 fue el triunfo no de la “industria” como tal, sino de la industria “capitalista”; no de la libertad y la igualdad en general, sino de la “clase media” o sociedad “burgeoise” y liberal; no de la “economía moderna, sino de las economías y Estados en una región geográfica particular del mundo (parte de Europa y algunas regiones de Norteamérica), cuyo centro fueron los Estados rivales de Gran Bretaña y Francia. La transformación de 1789-1848 está constituida sobre todo por el trastorno gemelo iniciado en ambos países y

propagado en seguida al mundo entero” (Hobsbawm, 1978: 16), una pregunta surge de todo esto; ¿por qué Reino Unido y Francia fueron los mayores beneficiarios de éstas Revoluciones?, la respuesta es relativamente sencilla en este punto, la ventaja británica y francesa se encontraba basada en el hecho de su rápida formación como Estado-Nación (basta con ver la tardía formación del Estado alemán y del Estado italiano sólo por nombrar algunos ejemplos) y a su poder imperial en constante expansión.

La supremacía británica rápidamente se hizo evidente por la importancia y el alcance de su Revolución Industrial, además del rápido crecimiento de su mercado interno (cabe destacar que un aspecto importante para ésta fortaleza se debe a la inclusión de Escocia, Gales e Irlanda del Norte al Reino Unido), puesto que esta no podía ser comparada con ninguna otra; “... fue tal vez el acontecimiento más importante de la historia del mundo, en todo caso, desde la invención de la agricultura y las ciudades, y lo inicio Inglaterra. Lo cual evidentemente, no fue fortuito” (Hobsbawm, 1978: 61).

En algún instante podría haberse dicho que existió una competencia para ser el mayor beneficiario de ésta revolución, sin embargo a todo lo largo de ella, llegó a ser evidente que Reino Unido llegó a ser el gran vencedor, aunque la derrama tecnológica, los avances industriales y comerciales fueron de gran tamaño por toda Europa. Aún si en un comienzo (y sólo al comienzo cabe mencionar) la ventaja británica no estaba basada en su superioridad científica y tecnológica (aspectos en los que Francia u otros países podían haberlo rebasado), con el tiempo fue ganando terreno y superando a todo el continente, a esto se le sumó su gran capacidad económica, su rápida industrialización, su gran marina mercante y su capacidad militar lo suficientemente agresiva como para apoderarse de los mercados de sus competidores; “en lo que Gran Bretaña era fuerte, y en realidad no tenía rival, en 1850, era en la industria moderna y productora de riqueza, con todos los beneficios inherentes a ellos” (Kennedy, 2007: 251).

En pocas palabras, el conjunto de *Reino Unido, Revolución Industrial, y el Mercado interno en constante expansión* dio como resultado un triunfo sin precedentes del comercio exterior. "... tanto Inglaterra como el mundo sabían que la revolución industrial, iniciada en aquellas islas por y a través de los comerciantes y empresarios cuya única ley era comprar en el mercado más barato y vender sin restricciones en el más caro, estaba transformando el mundo. Nadie podía detenerla en este camino. Los dioses y los reyes del pasado estaban inermes ante los hombres de negocios y las maquinas de vapor del presente." (Hobsbawm, 1978: 102).

La dominación del Reino Unido recayó principalmente sobre el control de materias primas, la capacidad para exportar capitales y su eficacia financiera. Francia intentó más de una vez hacer frente a éste dominio pero lamentablemente su influencia en el sistema no podía ser comparada con la británica.

Por lo tanto, se puede observar que "Gran Bretaña puede ser descrita como el único taller del mundo, su único importador y exportador masivo, su único transportista, su único poder imperialista, casi su único inversor extranjero; y por esa misma razón su única potencia naval y el único país con una política mundial propia" (Hobsbawm, 1988: 13), en conclusión, Reino Unido desarrollaba sin lugar a dudas un monólogo de gran espectro.

El siglo XIX debe ser entendido como el momento en la historia donde la industria se vuelve realmente dominante tanto que se constituyen de manera definitiva los sistemas productivos en países como Inglaterra y Francia, no obstante es interesante tomar en cuenta lo que dice Bairoch (1971); que por ejemplo Reino Unido se encontraba lejos de ocupar un papel central a comienzos del siglo XVIII, sin embargo gracias a desarrollos tecnológicos e industriales ésta situación fue revertida. Por lo tanto es claro que al hacer una revisión histórica del siglo XIX en general, es hacer una revisión de la historia del Reino Unido.

Aunque Reino Unido se benefició de las guerras franco prusianas para de ésta manera eliminar a su más cercano competidor, "no tenía la ambiciones territoriales

en el continente, pero quería ejercer su dominio o “protección” sobre los lugares de importancia marítima y comercial” (Hobsbawm, 1978: 187), lo que si hizo fue reafirmarse como la mayor potencia industrial y monetaria, convirtiéndose así de manera definitiva en el *taller del mundo* durante dos generaciones; “... la victoria lograda sobre Napoleón en 1815 no dejó presente ninguna otra potencia en todo el mundo.” (Smith, 1984: 37). En general tres grandes factores logran explicar este dominio sin igual del Reino Unido; a) su incuestionable supremacía marítima, b) ser el epicentro de la Revolución Industrial y por lo tanto controlar el mercado de las maquinarias durante un buen tiempo y c) ejercer un gran control político sobre buena parte del mundo. Londres se convirtió en la capital económica del mundo por todo lo que llegaba a controlar y manejar (algo así como una tercera parte del comercio mundial y la mayoría del capital disponible para préstamos e inversiones).

La vocación económica del Reino Unido llegó a ser el complemento perfecto a todo esto y si se le suma su supremacía naval, la hegemonía llega a ser indiscutible e incontrastable. Los británicos llegaron a crear a mediados del siglo XIX un imperio sin precedentes caracterizado por fuertes lazos económicos, gracias en parte al desarrollo del ferrocarril y bajo el efecto de la derogación de las Leyes de Granos y de Navegación, comenzó a sellar los lazos que volvían a los países débiles cada vez más dependientes del sistema económico internacional y los volvían a ellos un eslabón indispensable en el accionar del sistema. A partir del año 1820 aproximadamente, la política comercial británica se mostró con fuertes tendencias hacia el libre comercio, no obstante la superioridad económica e ideológica del *laissez faire* no era por si misma suficiente para sostener el poderío del Reino Unido, a esto hubo que agregarle la supremacía naval (de gran importancia para la expansión ultramarina – impulsando un crecimiento anual de aproximadamente 160000 km² en lo que se refiere a la expansión territorial de 1815 a 1865 – y una mayor penetración económica en el sistema mundo) para consolidar la posición lo que dio como resultado un poderío sin oposición hasta finales del siglo XIX.

La gran potencia británica ejerció su fuerza e influencia según el criterio del dominio y control militar, es decir Reino Unido se enfrascó en una gran cruzada colonial por todo el planeta, aspecto crucial para entender en parte los niveles de producción y de comercio que llegaron a manejar, teniendo como un elemento central para su gran éxito en el sistema mundo a la India, los estados islámicos, África y China, los cuales fueron tomando mayor importancia en lo que se refiere a deslocalización de su producción y a la recepción de buena parte de la misma; “A simple vista Gran Bretaña era imponente. En 1900 poseía el Imperio más extenso que jamás había visto el mundo, formado por unos veinte millones de kilómetros cuadrados de tierra y tal vez un cuarto de la población del globo. Sólo en las tres décadas precedentes había añadido 6.83 millones de kilómetros cuadrados y 66 millones de personas al Imperio” (Kennedy, 2007: 361).

Tabla 1.1
Transporte marítimo: Tonelaje de barcos de más de 100 toneladas únicamente (en miles de toneladas)

AÑO	1881	1913
Total mundial	18325	46970
Gran Bretaña	7010	18696
Estados Unidos	2370	5429
Noruega	1460	2458
Alemania	1150	5082
Italia	1070	1522
Canadá	1140	1735
Francia	840	2201
Suecia	470	1047
España	450	841
Países Bajos	420	1310
Grecia	330	723
Dinamarca	230	762
Austria-Hungría	290	1011
Rusia	740	974
<i>Fuente: Hobsbawm, E., (1987)</i>		

La supremacía en la capacidad naval del Reino Unido era aplastante y sin igual ya desde el siglo XIX, aún Estados Unidos siendo su más cercano perseguidor se encontraba lejos en 1881 (7 010 del primero contra 2 370 del segundo), la

diferencia entre las dos naciones llegaba casi a tres veces, con respecto a Alemania la diferencia era de casi siete veces y ni que decir de Francia que era casi diez veces menor (840). Y si bien para 1913 la mayor parte de los países vieron aumentados sus números y la diferencia a grandes rasgos parecía ser la misma, tanto Alemania (5 982) como Francia (2 201) y aún Estados Unidos (5 429) acortaron la distancia con el Reino Unido (18 696) – si bien éste duplicó su capacidad – , aumentado su participación en el total mundial, aunque todavía se encontraban lejos de éste por lo que su posición, aunque ya no era la misma de antaño, seguía manteniéndose intacta a grandes rasgos (véase tabla 1.1).

Reino Unido por su propia cuenta manejaba una quinta parte del comercio mundial, dos quintas partes del comercio manufacturero, un tercio de la marina mercante y todo continuaba a la alza, además vivió un crecimiento progresivo y sostenido desde mediados del siglo XVII, tuvo un aumento de entre el 300 % y 400 % del periodo 1750 a 1830 en lo que se refiere a la productividad manufacturera y su participación mundial.

Tabla 1.2
Participación relativa en la producción manufacturera mundial, 1750 – 1900

1750 – 1900	1750	1800	1830	1860	1880	1900
Europa en su conjunto	23.2	28.1	34.2	53.2	61.3	62
Reino Unido	1.9	4.3	9.5	19.9	22.9	18.5
Imperio austriaco	2.9	3.2	3.2	4.2	4.4	4.7
Francia	4	4.2	5.2	7.9	7.8	6.8
Estados alemanes / Alemania	2.9	3.5	3.5	4.9	8.5	13.2
Estados italianos / Italia	2.4	2.5	2.3	2.5	2.5	2.5
Rusia	5.8	5.6	5.6	7	7.6	8.8
Estados Unidos	0.1	0.8	2.4	7.2	14.7	23.6
Japón	3.8	3.5	2.8	2.6	2.4	2.4
Tercer Mundo	73	67.7	60.5	36.6	20.9	11
China	32	33.3	29.8	19.7	12.5	6.2
India / Pakistán	24.5	19.7	17.6	8.6	2.8	1.7
Fuente: Kennedy, P., (2007)						

Se puede observar de acuerdo a la información contenida en la Tabla 1.2 que desde finales del siglo XVIII (hay que ver que en 1750 lo superaba el Imperio Austriaco) hasta el comienzo del XX, Reino Unido se encontraba a la cabeza en la

participación de la producción manufacturera mundial con una cómoda ventaja en comparación con casi todos los demás países desarrollados, sin embargo Estados Unidos aumentó su participación de manera espectacular desde 1830, llegando en 1900 a rebasar al Imperio británico (aspecto que será tratado más a detalle en el siguiente apartado), finalmente viendo estas cifras, se puede argumentar que; “Lo que hizo la Revolución Industrial en Gran Bretaña (en crudos términos macroeconómicos) fue aumentar de tal manera la productividad sobre una base sostenida que la consiguiente expansión, tanto en riqueza nacional como en poder adquisitivo de la población, pesaban constantemente más que el crecimiento numérico de esta” (Kennedy, 2007: 242).

El crecimiento internacional que se vivió en general durante este periodo además de la relativa estabilidad europea (ausencia de conflictos armados de gran envergadura), actuaron a favor de un pequeño grupo de países, dejando claro que la Revolución Industrial no puede ser considerado como un evento que surgió así nada más de la noche a la mañana; fue el resultado de un conjunto de revoluciones económicas, políticas, sociales y hasta demográficas.

En pocas palabras el siglo XIX fue un continuo y espectacular crecimiento de una economía cada vez más integrada en las relaciones internacionales; “Estos decenios de hegemonía económica británica fueron acompañados de progresos a gran escala en el transporte y las comunicaciones, de una cada vez más rápida transferencia de tecnología industrial de una región a otra, y de un enorme esfuerzo en la producción manufacturera, que a su vez estimuló la creación de nuevas zonas de cultivo agrícola y de fuentes de materias primas” (Kennedy, 2007: 237).

Una clara expresión de éste dominio británico fue el patrón oro, siendo éste el resultado de una gran variedad de patrones dinero-mercancía que aparecieron antes del papel-moneda y de los sistemas bancarios de reservas, más bien se diría que fue un accidente que se presentó con los británicos cuando en 1717 fijaron el precio de la plata con respecto al oro.

Sin embargo, el patrón oro surgió a finales del siglo XIX, sirviendo como el sustento para los asuntos monetarios internacionales después de 1870 y convirtiéndose en la base de la oferta monetaria de gran cantidad de países. Triffin (1968) deja muy en claro que el éxito y la supervivencia del sistema monetario internacional de este siglo radicarón en su capacidad de ser reformado y de evolucionar.

Durante el dominio y apogeo del patrón oro, fue verdaderamente el dinero *fiduciario* (es decir el papel moneda y los depósitos bancarios) lo que controló el stock monetario y así se lograba alimentar a la economía mundial que se encontraba en crecimiento.

No obstante, surge una pregunta muy interesante que se plantea Eichengreen (1996) *¿por qué un país tras otro eligió el final del siglo XIX para adoptar el patrón oro?*, la respuesta podría ser la Revolución Industrial; la industrialización que se presentó aunada a la utilización de este patrón convirtió al Reino Unido en la principal potencia económica del mundo y en la mayor fuente de financiamiento para el exterior. El patrón se fue extendiendo con el tiempo por el mundo llegando a Estados Unidos y a Canadá, e incluso a Asia y ciertas partes de América Latina.

Para los años de 1840-1870 la integración económica se hizo presente en muchas regiones del mundo dejando en claro que los países que dominaban el planeta eran principalmente los dos antes mencionados (Reino Unido y Francia), resaltando el poderío inglés de sobremanera en la mayoría de los casos.

La dominación financiera que se presentó por parte del Reino Unido se hizo evidente en gran medida debido a las exportaciones de capitales para todo el mundo lo que fomentaba el comercio en las diferentes regiones y dio el papel de prestamista de última instancia a los Bancos ingleses acrecentando sus ganancias, fortaleciendo su déficit comercial y su dominación financiera mundial aunque reduciendo en algunas ocasiones su capacidad productiva.

La dominación ejercida por el Reino Unido recayó sobre todo en su control sobre las reservas de materias primas, su capacidad para exportar capitales y la fuerza y eficiencia del sistema bancario inglés, Francia intentó hacer frente al dominio monetario de la *Libra Esterlina* pero las dificultades fueron muchas ya que la influencia de ésta era mundial y la del franco no; “la ventaja de una moneda universal no es tanto como medio de cambio sino más bien en tanto que unidad de cuenta” (De Bernis, 1987: 512).

Todo lo dicho hasta este momento nos lleva a una afirmación; el periodo comprendido entre 1875 y 1914 puede ser calificado como la era del imperialismo británico; “la potencia, la prosperidad, la riqueza de Gran Bretaña son indiscutibles. Londres es la ciudad número uno del mundo. La libra esterlina es la moneda internacional. La dominación británica se entiende por los cinco continentes el capitalismo británico obtiene grandes ganancias” (Beaud, 1981: 171).

Es así que el Reino Unido debe ser considerado como una pieza fundamental de la economía globalizada y más específicamente como el centro de un gigantesco y vasto imperio. Sin embargo no todo el caminar del Reino Unido durante éste periodo fue sencillo y provechoso, con la llegada del final del siglo XIX aparecieron algunos síntomas de la decadencia de su hegemonía.

2.2 LA DECLINACIÓN DE LA HEGEMONÍA BRITÁNICA

Hacia el año de 1860 tanto Alemania como Estados Unidos desarrollaron sus sistemas productivos autónomos, hecho que cambiaría el rumbo del mundo en los años a venir, sobre todo en lo que se refiere al fomento de la competencia en el desarrollo de nuevas técnicas, reducción de costos, control de la naturaleza, incremento de las ganancias y la reinversión de éstas de forma adecuada para no deteriorar las capacidades productivas y el empleo, sin embargo esto trajo consigo un aumento indiscriminado del proteccionismo nacional para así preservar el lugar de los antiguos sistemas productivos. Es claro que tal como lo dice Hobsbawm (1978); “Una vez que la Gran Bretaña empezó a industrializarse, otros países empezaron a disfrutar de los beneficios de la rápida expansión económica estimulada por la vanguardia de la revolución industrial. Además, el éxito británico demostró lo que podía conseguirse: la técnica británica se podía imitar, e importarse la habilidad y los capitales ingleses” (Hobsbawm, 1978: 67), es decir al mismo tiempo que Reino Unido comenzó a industrializarse comenzó el fin de su hegemonía ya que todo el mundo siguió el mismo camino, por lo tanto sería viable decir que, en éste periodo de la historia debe de ser entendido como una fase únicamente.

Uno de los ejes centrales del éxito británico estaba localizado en el desarrollo y evolución de la transportación de mercancías, teniendo como estandarte principal al ferrocarril; éste comenzó a su vez una vertiginosa expansión a través del planeta lo que ayudo en gran medida al avance de la industrialización en los países más adelantados, siendo los más beneficiados Alemania y Estados Unidos.

Desde 1880 la participación estadounidense en el comercio mundial se fue acrecentando hasta llegar en un momento dado a superar los niveles de Francia, demostrando que Estados Unidos poseía la capacidad de construir industrias que le permitirían a la larga liberarse de la influencia inglesa. La tendencia en general del país fue el reducir las exportaciones de productos primarios y aumentar la de los bienes manufacturados. La estructura de su comercio exterior se vio

modificada, dejando un poco de lado la exportación de productos primarios (cabe mencionar que no fue abandonada del todo) y aumentando de manera espectacular los niveles de productos manufacturados (como ya se mencionó) y lo inverso para las importaciones. Además se presentó una evolución geográfica de su comercio, reduciendo su participación en Canadá y América Central, haciéndose cada vez más presente en Asia y Sudamérica, y alcanzado niveles históricos en las exportaciones con Europa, dando paso a la modificación de la estructura de su balanza comercial; dejando atrás su tradición deficitaria pero manteniendo los niveles de endeudamiento y de saldos negativos en la balanza de servicios.

A comienzos del siglo XX, había surgido por fin un verdadero sistema internacional basado en el oro. Sin embargo, ni siquiera entonces eran iguales todos los sistemas monetarios internacionales, (Eichengreen, 1996: 28), era claro que el patrón oro es algo más que un conjunto de ecuaciones, es decir que es una institución construida socialmente cuya viabilidad depende del contexto en que funciona. “El funcionamiento del sistema del patrón oro se basaba, como hemos visto en el compromiso primordial de los bancos centrales de mantener la convertibilidad exterior” (Eichengreen, 1996: 50), el surgimiento de un sistema bancario de reservas puso en jaque al sistema en un primer momento sin embargo al tomar funciones de prestamista de última instancia los temores fueron disminuyendo. En conclusión, la Primera Guerra Mundial inició con la ruptura del colonialismo como era conocido.

Por su parte, los niveles de producción británicos fueron decayendo, para 1870 únicamente poseía entre una cuarta y una quinta parte del vapor y producía la mitad del acero mundial, y para 1890 tanto Alemania como Estados Unidos sobrepasaban sus niveles en la producción de éste último (manteniéndose en esa línea hasta la Segunda Guerra Mundial aproximadamente); “A partir de entonces, Gran Bretaña fue una más entre las grandes potencias industriales, pero ya no el líder de la industrialización. Además, entre los poderes industriales fue el más lento y el que evidenció signos más claros de un relativo declive” (Hobsbawm,

1988:130). El proceso se acrecentó debido a la Primera Guerra Mundial, por lo que se establece que “la potencia relativa de una economía, su capacidad de dominación por consecuencia, depende de su capacidad productiva” (De Bernis, 1987: 541).

Tabla 1.3
Tasa de crecimiento por década de la producción total

AÑOS	Reino Unido	Francia	Alemania	Estados Unidos
1885-1894 a 1905-1914	23.8	15.7	32.9	44.7
1905-1914 a 1925-1929	14	18.4	17.7	36.7
1925-1929 a 1950-1954	16.3	11.5	26.5	33.2
Fuente: Beaud. M., (1981).				

Al observar los datos de la Tabla 1.3, se afirma que desde los últimos veinte años aproximadamente del siglo XIX, el crecimiento estadounidense era mucho mayor que el de los tres grandes países europeos, llegando a superar al Reino Unido fácilmente (siendo su tasa casi el doble que la británica) justo antes del comienzo de la Primera Guerra Mundial, el triple durante el periodo de entreguerras y el doble desde la Segunda Guerra Mundial hasta el fin de ésta. Por su parte Alemania si bien no poseía las tasas de crecimiento de Estados Unidos, sus niveles eran más que respetables, superando a los británicos por casi diez unidades porcentuales tanto a la víspera de la Primera Guerra como al final de la Segunda, es decir que la posición de privilegio del Reino Unido no era ya respaldada por las cifras a finales del siglo XIX y la decadencia y el declive se hicieron presentes desde el periodo de entreguerras.

Es válido por lo tanto decir que con el tiempo y al término de la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos fue ganando terreno por lo que parecía que siempre se

salían con la suya, los puntos a su favor podrían considerarse que eran su aislamiento geográfico y su poca experiencia en los asuntos internacionales, no obstante debido a estos detalles tanto Francia como Reino Unido recuperaron un poco del terreno perdido en lo que respecta a las relaciones internacionales.

Reino Unido mostró que poseía aún una influencia muy considerable, basta con observar sus niveles de inversión que le redituaban jugosos dividendos, la potencia de su marina mercante y la fuerza de sus bancos; “En 1913, más de tres cuartas partes de las inversiones británicas en los países de ultramar – los británicos exportaban más capital que el resto del mundo junto – estaban concentradas en deuda pública, ferrocarriles, puertos y navegación” (Hobsbawm, 1995: 208).

Queda claro que el Reino Unido dominaba al mundo más por su capacidad financiera que por su capacidad industrial relativa, lo que permitía percatarse que cada vez más se hallaba en la necesidad de ejercer su poder imperial para conservar su posición financiera de privilegio; “Inglaterra conservó una fuerte capacidad de dominación; aún con el retraso relativo de su base productiva. Podemos pensar sin embargo que sus relaciones con Estados Unidos estarían marcadas por una lucha implacable para la conservación de esta dominación” (De Bernis, 1987: 549). Esta dominación fue resguardada durante algún tiempo por medio de los monopolios industriales y financieros, lo que le permitía situarse en varios lugares a la vez con el apoyo del gobierno mejorando de esta manera sus condiciones para la producción y desarrollando una nueva forma de colonización *pacífica*. “La Gran Bretaña es por mucho el primer inversor mundial; pero la repartición de sus inversiones se modificó profundamente: se orientaron mucho menos hacia Europa y menos todavía hacia Estados Unidos y la India, y más hacia el Commonwealth y América Latina” (Beaud, 1981: 193).

Tabla 1.4 Repartición de las inversiones en el extranjero del Reino Unido (porcentaje)

AÑOS	1870	1914
<i>Europa</i>	25%	5%
<i>Estados Unidos</i>	27%	21%
<i>América Latina</i>	11%	18%
<i>India</i>	22%	9%
<i>Resto del Commonwealth</i>	12%	37%
<i>Resto del mundo</i>	3%	9%
<i>Total</i>	100%	99%
<i>Total en millones de Libras</i>	770	4107
<i>Fuente: Beaud, M., (1981)</i>		

La exportación de capitales se posicionó rápidamente como uno de los mejores medios para asegurar el control mundial, la importancia comenzó su crecimiento desde finales del siglo XIX y comenzó a lo largo de los primeros años del XX. Las inversiones en el extranjero doblaron su tamaño en el Reino Unido de entre 1880 a 1894 para después cuadruplicarse de 1894 a 1913 para ser por mucho el primer país inversor a nivel mundial, aunque claro la repartición de sus inversiones se modificó profundamente tal como lo muestra la Tabla 1.4, éstas se orientaron más hacia ciertas zonas del Commonwealth y América Latina (ver el salto del 12 a 37% y de 11 a 18% respectivamente) y mucho menos hacia Europa (de 25 a sólo 5%), Estados Unidos (27 a 21%) y la India (22 a 9%), siendo la primera y la última las zonas más golpeadas.

La manera más clara de revelarse a la superioridad británica se centraba en el aumento de las tarifas aduanales, intentando de esta forma restringir las entradas de productos y capitales lo más posible y fomentar el mercado interno como consecuencia, llegando a un momento en el que las exportaciones no sólo del Reino Unido sino también las francesas decayeron de manera importante y daban paso a un aumento espectacular de las alemanas y estadounidenses.

Con el paso de los años la competencia entre los capitales se fue agudizando lo que nos lleva tal como lo plantea Magdoff (1969) en su obra, a un corte temporal en la historia lo que dio pie a un nuevo tipo de imperialismo, en el que quedó

claramente establecido que Inglaterra dejaba de ser la indiscutida potencia industrial en gran parte debido al surgimiento de grandes rivales como Japón, Francia, Alemania y Estados Unidos, lo que con el tiempo permitió el paso del poder económico a unas cuantas empresas y países en lugar de concentrarse en un solo Estado-Nación.

En el periodo 1896-1913 el comercio mundial vivió un periodo de expansión, incrementando tanto los niveles de exportaciones como de importaciones aunque éste no se presentó de la misma manera en todos los países; por ejemplo mientras que Alemania y Estados Unidos vieron crecer su participación en el comercio mundial en general Francia y Reino Unido vivieron el proceso inverso. A pesar de ello Reino Unido conservó su lugar de privilegio en parte debido a su balanza comercial positiva, sus ganancias en el ramo de los servicios y en los préstamos de capital, es decir las ganancias repatriadas y distribuidas a partir del préstamo, un ejemplo claro de ellos fue que “los bancos británicos contabilizaban en 1910 más de cinco mil sucursales ó de agencias en el mundo, los bancos franceses ciento cuatro sucursales, los alemanes 70 y los holandeses sesenta y ocho” (Beaud, 1981: 195).

El desarrollo estadounidense en comparación con el europeo se dio de forma muy rápida, Estados Unidos se encontraba a grandes rasgos en una posición diferente a finales del siglo XIX; aún se localizaba lejos de la conquista total de su territorio, no poseía un Banco Central y sin embargo su necesidad de un mercado fuerte y desarrollado era cada vez más importante. Para comienzos del siglo XX la situación comenzó a ser diferente, lo que propició que; “Para mediados de los años diez “la “frontera” americana había prácticamente alcanzado la costa oeste y la continuación de la expansión americana no podía tener lugar sin que entrara en competencia activa con las potencias europeas sobre los mismos terrenos sobre los cuales estas organizaban su propio desarrollo” (De Bernis, 1987: 568).

Con la creación de la Reserva Federal (1913), Estados Unidos entró a la competencia directa con el Reino Unido en el ámbito financiero ya que sumado a

la crisis de finales del siglo XIX que hizo caer a éste último y a la llegada de la Primera Guerra Mundial, se tenía ahora otro prestamista de última instancia, así la potencia cada vez más grande de Estados Unidos puso en jaque la estabilidad estructural del proceso de acumulación del Reino Unido en su propio sistema productivo así como en los otros sistemas de Europa. El problema para el Reino Unido según Eichengreen (1996) fue que debido a su deseo de actuar como prestamista de última instancia entró en un conflicto con sus responsabilidades como supervisor del buen funcionamiento de patrón oro, la intervención del Banco Central como prestamista de última instancia no fue únicamente difícil sino que llegó a ser contraproducente.

“Resulta bastante ridículo el hecho de que la vasta literatura dedicada al llamado patrón oro del siglo XIX esté prácticamente desprovista de cualquier estimación cuantitativa de los enormes cambios que modificaron, más allá de los reconocible (entre el final de las guerras napoleónicas y el estallido de la Primera Guerra Mundial), la estructura existente del volumen de dinero, o de medios de pagos, compuesta por oro, plata, billetes y depósitos bancarios” (Triffin, 1968: 34), es decir que el siglo XIX debería de conocerse con mayor exactitud como el periodo del surgimiento y crecimiento del patrón de dinero fiduciario y de la eutanasia del patrón oro que como el siglo del patrón oro. El comienzo de la Primera Guerra Mundial trajo consigo grandes dificultades para la potencia hegemónica de la época, puesto que se encontraba intentando salir de una profunda crisis a finales del siglo anterior que se veía potenciada por las dudas acerca de la estabilidad del patrón oro.

En los trabajos de Hobsbawm (1988) y Arrighi (1994) uno de los puntos centrales de su análisis histórico es que los procesos de declinación hegemónica han estado marcados por procesos acentuados de financiarización y globalización, es decir que por medio de la competencia y en algunos casos de conflictos sociales, se intenta utilizar la fuerza monetaria y financiera para construir un nuevo régimen en el sistema para no perder la posición de privilegio. En éste sentido Hobsbawm (1988), uno de los más importantes historiadores británicos de los últimos años,

explica de manera detallada como el Reino Unido se valió de su dominación financiera para poder mantener a flote su dominio y hacer frente a las potencias emergentes de la época (Estados Unidos y Alemania) en un periodo en el cual su industria ya no se encontraba a la cabeza en el mundo, pasando a ser una economía que podría ser catalogada como “*parasitaria*” que sobrevivía en gran parte gracias a su gran poder monopólico y a su influencia en el mundo subdesarrollado, tal como lo expresan Magdoff y Foster (2005); “La hegemonía británica sobre la economía mundial se enfrentó a numerosos problemas en los comienzos del siglo XX, sobre todo por parte de Alemania, y colapso como resultado de la Primera y Segunda Guerra Mundial, para así ser reemplazada al final de la Segunda por la hegemonía estadounidense y su dominio en el sistema mundo capitalista”.

Coincidiendo con Hobsbawm, Arrighi establece una idea similar en su libro, esbozando las relaciones que existen entre la acumulación del capital y la formación de los estados durante los últimos siete siglos, según su opinión el capitalismo se ha dejado ver como una sucesión de largos periodos, en los cuales el poder hegemónico se traduce en una combinación de aspectos económicos y políticos para asegurar el control sobre el espacio mundial. Se establece que cuando una potencia hegemónica se encuentra en la cúspide de su dominio y observa que éste empieza a decaer, se vale de su dominación financiera y monetaria para de esta forma intentar preservar su hegemonía ya que sigue manteniendo su puesto de centro financiero mundial; “...es un fenómeno recurrente que ha marcado la era capitalista desde sus comienzos más tempranos a finales del Medievo y de la Europa moderna temprana. A lo largo de la era capitalista, las expansiones financieras han significado la transición de un régimen de acumulación en una escala mundial, a otro. Son aspectos integrales de la destrucción recurrente de los regímenes viejos y la creación de los nuevos” (Arrighi, 1994: 9).

Estando el sistema monetario internacional basado en un *patrón oro* y en una convertibilidad *oro-libra esterlina* y habiendo una clara ruptura del mismo al final de

esta Primera Guerra, el Reino Unido tuvo la ventaja de tener como moneda a la *libra* esterlina y así poder conservar la convertibilidad de las monedas y la libertad de movilizar oro, para lo cual Estados Unidos se convirtió en el gran receptor de éste, aspecto que le favoreció a la larga.

No obstante con el paso de los años, como lo dijo Eichengreen (1996) la libra esterlina fue perdiendo presencia y fuerza lo que provocó que no se viera más favorecida por su posición en la economía mundial al dejar de ser el centro de atención y el punto central para la armonización de las políticas de los demás países; “la inconvertibilidad de la Libra representó el acta de defunción del sistema e introdujo un prolongado período de nacionalismo monetario internacional, que reavivó la crisis económica y política de la década del treinta, que había dado señales de decrecer, al comienzo de esa década, en 1931” (Triffin, 1968: 70). Reino Unido fue dejando su superioridad en el pasado y comenzó con una dependencia cada vez mayor del exterior. Así fue que se presentó una situación en la que “Entre la economía que en el intervalo de dos guerras se siente y ve dominante, y esa que, después de una experiencia desastrosa, no puede deshacerse de serlo, la lucha se da por el control de los transportes mundiales, por la conquista de los mercados, por el control de las materias primas. El manejo de las divisas dominantes, dólar y libra esterlina, es un arma potente en este conflicto” (De Bernis, 1987: 571).

Magdoff (1969) deja claro que a finales del siglo XIX y comienzos del XX, la Gran Bretaña ya no controlaba por sí sola el comercio internacional, ahora la influencia comercial y la conquista de nuevos territorios estaba compartida entre todos los competidores. “Gran Bretaña anduvo a la zaga de sus rivales, hecho sorprendente, por no decir penoso por que estos triunfaron en terrenos que Gran Bretaña había sido la primera en desbrozar antes de abandonarlos. Esta súbita transformación de la economía industrial dirigente y más dinámica en la más torpe y conservadora, en el corto espacio de treinta o cuarenta años (1860 a 1900) es el hecho clave de la historia económica de Gran Bretaña” (Hobsbawm, 1988: 171). Una de las mejores explicaciones para la pérdida del dinamismo británico es la

que toma en cuenta a ésta pérdida como una consecuencia de la no evolución como potencia hegemónica, no obstante, si bien se encontraba en una crisis, su situación no era tan grave ya que no tenía la disyuntiva de escoger entre competir a niveles importantes o de lo contrario perder su posición.

Estados Unidos comenzó a ganar posiciones en el mercado internacional ya que empezó a aumentar su presencia en mercados que hasta hacia poco tiempo le eran ajenos (Sudamérica y Extremo Oriente) en gran medida gracias a que durante el periodo de la guerra sus exportaciones crecieron (al igual que las de Japón) y las europeas se vinieron abajo.

Reino Unido al intentar restablecer el patrón oro antes existente se encontró en una situación donde Europa poseía poco de este metal y Estados Unidos tenía cantidades abundantes del mismo lo que le permitió mantener el valor del dólar estable y empezar a ejercer cierto control a nivel mundial. Esta concentración de oro trajo consigo problemas para los países europeos, tales que a finales de 1922 los países de Europa Central se encontraban en un proceso de autodestrucción con niveles de inflación nunca antes vistos debido en buena parte a las fluctuaciones de las monedas de esos países y a la situación alemana del *après guerre* (gran perdedor de este conflicto bélico) dejando como casi única solución el restablecimiento del proteccionismo como remedio de todos los males y como motor del mercado interno. Los intentos que se fueron presentando para regresar a un patrón oro al principio trajeron cierta estabilidad, con el tiempo la situación empeoró y se regresó a una espiral inflacionaria en la cada uno de los países fue entrando poco a poco, los problemas en Europa central desestabilizaron cada vez más la balanza de pagos del Reino Unido.

De 1920 a 1929 aproximadamente Estados Unidos se vio fuertemente apoyado por su balanza comercial excedentaria lo que le sirvió para convertirse en el primer proveedor de fondos internacionales y evitar un poco los problemas mundiales al ser uno de los primeros países en renunciar al patrón oro, logrando asegurarse tanto un crecimiento sostenido en diferentes regiones del mundo como un

aumento de sus exportaciones, amasando en promedio unos 600 millones de dólares por año, sin embargo los capitales ingleses continuaban con sus aventuras en el exterior en gran parte debido a su tradición hegemónica y a su baja tasa de ganancia nacional.

En lo que se refiere a las finanzas, De Bernis, argumenta que “no hay determinación jerárquica entre la esfera de los fenómenos reales y la de los monetarios o financieros. La pregunta está centrada hacia su correspondencia ó su modo de articulación.” (De Bernis, 1987: 605). Por lo tanto se puede decir que el proceso de acumulación es estructuralmente estable cuando ésta correspondencia está asegurada, es decir que los prestamistas e inversores encuentran los fondos necesarios para sus inversiones y que una vez realizadas las operaciones productivas, de repartición y consumo, han creado las condiciones materiales de una expansión de la producción y la creación de un beneficio lo que resulta en un sistema realmente productivo de lo contrario al pasar por un periodo de auge y al sufrir no solamente las tensiones deflacionistas locales, se enfrentarán y sucumbirán a las influencias que provienen del extranjero, sobre todo si de quien se trata es de la economía dominante internacionalmente.

Tal como lo establecen Baran-Sweezy (1986) aún sabiendo que la sociedad no funcionaba del todo bien Estados Unidos en un momento dado se encaminó en una cruzada dentro de la cual los científicos sociales afirmaban que las cosas no eran así y que todo estaba perfectamente bien. La verdad era que había una coexistencia de hombres ociosos y maquinaria ociosa, es decir enormes cantidades de recursos que se desperdiciaban de manera frívola. Desde el punto de vista de Magdoff (1969), Estados Unidos fue con el paso del tiempo ejerciendo un rol conductor gracias a diversos programas y planes que culminaron que se centraban en la ayuda económica y militar, todo con el fin de ejercer presión para así convertir sus intereses nacionales en internacionales y por lo tanto lograr imponerse en todo el mundo.

Un análisis profundo del “boom” estadounidense es desarrollado por Kindleberger (1972), donde se nos explica que este “boom” esta construido alrededor de la industria automovilística y sus derivados, que a su vez jalan a otras industrias como la agricultura, la electrónica y el crédito. Sin embargo este crecimiento no fue muy estable, ya que no se presentaron grandes cambios en los salarios reales y en los niveles de desempleo lo que llevo a una caída en el año 1928, lo que a su vez suscitó fuertes presiones en el mercado bursátil estadounidense. No obstante la deslocalización del sistema productivo y las distorsiones en las tasas de beneficio de las industrias inglesas (por ejemplo las caídas en los niveles de ganancia de las industrias del carbón y de los metales pesados) provocó un proceso para nada estable en la acumulación del Reino Unido dando paso a un contexto donde no se podía asegurar siquiera la modernización del aparato productivo y apenas se podían mantener las industrias base para el consumo nacional ya que si se intentaba exportar las posibilidades eran pocas por la gran competencia existente en ese momento (basta con observar que los ingleses ya no fabricaban los equipos productivos del mundo), esto a su vez abrió las puertas para que el proceso ascendente de los Estados Unidos continuará de una forma o de otra. Esta crisis no debe ser entendida únicamente como una recesión sino más bien como una crisis del modo de regulación existente que tenia su epicentro en el Reino Unido, provocando así un caos y grandes cambios en el sistema industrial mundial, cabe mencionar en este momento que el efecto no es el mismo en todas las ramas del capital. Hay que dejar claro que:

“No hay que oponer la esfera financiera y la real, pero hay que comprender que reaccionan la una sobre la otra en un movimiento de carácter acumulativo de deflación. La esfera financiera fue inflada de manea artificial por la gran cantidad de préstamos, de los cuales se alimentaba la expansión del financiamiento de la base productiva: la caída de la esfera financiera no restableció el equilibrio, sino que creo dificultades nuevas para las empresas así como a los bancos que redujeron la creación de moneda, acelerando de esta forma el retraso de la esfera productiva” (De Bernis, 1987: 616).

Las autoridades monetarias de Estados Unidos en 1929 intentaron restaurar la confianza en los bancos y en el dólar disminuyendo la tasa de descuento existente, de forma paralela procedieron a la esterilización del oro que poseían y que entraba a su territorio para de esta forma aumentar el stock de su moneda al tiempo que se presentaba una crisis de la Libra. La lucha que se presentó entre ellos y el Reino Unido fue feroz, Estados Unidos no se sentía responsable del mundo hasta ese momento, sin embargo el avance en crear una paridad entre el oro y el dólar aceleró las cosas, llegando hasta un punto donde su política monetaria se centró en hacer que su moneda jugará el rol que tenía la Libra hasta hacia algunos años, este proceso se aceleró debido a que el restablecimiento del patrón oro no funcionaba como se tenía planeado.

Entre 1929 y 1931 la balanza comercial del Reino Unido empeoró en 60 millones de libras por lo que fue bastante difícil mantener la paridad con respecto al oro. Tal como lo dice Eichengreen (1996) “La suspensión de la convertibilidad en Gran Bretaña el 19 de septiembre de 1931 simboliza, más que cualquier otro acontecimiento, la desintegración del patrón oro del periodo de entreguerras” (Eichengreen, 1996: 121). El distanciamiento de Estados Unidos del patrón oro animó a más países a seguirlos. Se presentó la formación de un grupo (aunque todavía pequeño) denominado *bloque dólar*. Al romperse los vínculos con el patrón oro, los gobiernos y los Bancos Centrales se sintieron con más libertad de seguir políticas económicas más independientes. En la década de los treinta el panorama era bastante incierto para casi toda Europa, una serie de crisis y el crecimiento de los regímenes fascistas presentaron serios problemas para su causa. Estados Unidos entró al juego entonces, en 1931 con el establecimiento de ciertas reglas (aunque en gran medida establecidas de manera unilateral) se encontró en el camino de transformar la situación monetaria internacional, se declaró en un primer momento que el dólar era libre de actuar en las zonas donde la Libra no actuaba como moneda base, lo que provocó a su vez que ciertos países como Francia buscaran resguardo al respaldarse con el oro,

lamentablemente para ellos su debilidad en ámbitos económicos era muy importante.

Es importante resaltar que “aunque la Primera Guerra Mundial había dado un gran empuje al dólar norteamericano y a la banca de los Estados Unidos, ésta seguía siendo una competidora más en la puja por el liderazgo financiero mundial: la arraigada red financiera británica, apoyada por su imperio colonial y su extendida organización militar, constituía un obstáculo formidable en las aspiraciones de los financieros norteamericanos en la escena mundial” (Magdoff, 1969: 93).

La llegada de Estados Unidos como líder mundial coincidió con el ascenso de Nueva York como el centro financiero internacional y con la transformación del dólar como la moneda central del mundo capitalista, desplazando a la libra y a Londres de los lugares de privilegio, la imagen que se presentaba al mundo según Kennedy (2007) era que Estados Unidos parecía tener todas las ventajas de las grandes potencias de antaño pero ninguna de sus desventajas. Lo que queda claro es que si antes de la Primera Guerra Mundial existía un sistema monetario único ahora se presentaban una gran cantidad de ellos gracias en gran medida a la depreciación de la libra frente al dólar principalmente, pese a estos hechos, la Libra poseía aún un gran poder a nivel financiero. “A partir de 1930 otros países impusieron aranceles para proteger de la competencia extranjera a las industrias sacudidas por la depresión, por lo que el comercio mundial se hundió, reduciendo los ingresos británicos...” (Eichengreen, 1996: 116). En 1930-1931 el Reino Unido mejoró sus términos de intercambio por medio de la devaluación de su moneda logrando así una apreciación de las monedas extranjeras y un aumento en la deflación en las economías que todavía respetaban el patrón oro, estableciendo que “una moneda dominante no pierde su influencia por que rompa sus lazos con el oro” (De Bernis, 1987: 621).

Por su lado Estados Unidos luchaba contra una continua degradación de su situación económica y con las contracciones que sufría su moneda (debido a la esterilización del oro, a la debilidad de su nivel de relaciones internacionales y su

constante política deflacionaria, “una política monetaria deflacionista era inconcebible en el panorama de que debía poner a Estados Unidos como la economía internacionalmente dominante” (De Bernis, 1987: 624). En 1932 se llegó a un punto de inflexión, cancelándose la convertibilidad oro-dólar que se venía llevando a cabo, limitando la exportación de este metal y limitando las transacciones de divisas, para 1934 la situación mejora, lo que llevo a detener la libre flotación del dólar, a la compra una vez más de oro (sobre todo proveniente de Europa) y al establecimiento de un precio de 35 dólares la onza.

Todo lo que queda expresado es que a Estados Unidos le tomó bastante tiempo (no obstante su gran y creciente fuerza productiva) superar la posición privilegiada que poseía la Gran Bretaña como el centro mundial de las finanzas.

En pocas palabras; “el trasfondo de la subida de la potencia americana, es la caída de Europa. Caída que tocó particularmente a los capitalismoos más viejos: el británico, que dominó al mundo en siglo XIX; y el francés, que nunca logró alejarse del todo de sus raíces provinciales y rurales. Cada uno va a enfocarse, después de la Gran Guerra a restaurar su moneda, a la vez instrumento y símbolo de su poder” (Beaud, 1981: 227). Pero como dice Kennedy (2007); “todos los aliados europeos estaban en deuda con Gran Bretaña y, en menor grado con Francia, mientras que estas dos potencias debían fuertes sumas a los Estados Unidos” (Kennedy, 2007: 446)

Debido a las dos Guerras Mundiales además del paso del tiempo, Reino Unido fue perdiendo su posición de privilegio y poder, razón por la cual sus zonas de influencia se fueron liberando poco a poco, el periodo de entreguerras en lugar de ayudar en algo perjudicaron su situación puesto que no lo modernizaron ni lo hicieron más competitivo internacionalmente, sino que por los altos niveles de deuda el proceso fue el inverso. Estados Unidos a partir de ese instante dominó la economía mundial, teniendo su época dorada durante de la década de los cincuenta del siglo pasado, sin embargo entre los años 1950 y 1970 comenzaron a crecer más lentamente que muchos otros países y regiones del planeta.

En conclusión, puede decirse a partir de los datos obtenidos en la base de datos de Madisson (2008) que si bien los niveles totales del PIB para Reino Unido eran, en siglo XVII, superiores a los de los demás países del planeta, su tasa de crecimiento no demostraba lo mismo, es decir; si bien los británicos eran la economía más rica del sistema, ésta se mantuvo más bien con una tendencia estacionaria en comparación con el desarrollo de Alemania y Estados Unidos ya desde finales del siglo XIX. Tomando en cuenta de mediados del siglo XVIII al mediados del XIX, en el año 1871 según los cálculos, se presentó el último momento en el que el crecimiento del PIB británico superó a sus más cercanos competidores (Alemania, Francia y Estados Unidos), para después embarcarse en un pequeño crecimiento con fuertes caídas como en los años anteriores a la Primera Guerra Mundial y en el periodo de entreguerras. Francia hasta antes de éste primer conflicto bélico de gran alcance fue el país con el crecimiento más constante pero nada fuera de lo normal, manteniéndose casi siempre cerca del 5%, mientras que Alemania dio grandes saltos tanto de manera positiva como negativa y Estados Unidos se mostró como la nación con las tasas de crecimiento más elevadas durante muchos periodos de tiempo, demostrando su gran desarrollo en muchos sectores y su rápido posicionamiento como un Estado Nación de gran envergadura.

CAPÍTULO III. LA CAÍDA DE ESTADOS UNIDOS

El proceso de auge y caída de las grandes potencias de diferencias en índices de crecimiento y cambio tecnológico que conducían a cambios en los equilibrios económicos mundiales, los cuales a su vez influían en los equilibrios político y militar- no había cesado. En el terreno militar los Estados Unidos y la URSS han permanecido en primera fila en las décadas de los sesenta, los setenta y los ochenta.

Hay un intervalo considerable entre la trayectoria del poder económico relativo de un Estado y la trayectoria de su influencia militar-territorial. Una potencia que está

expandiéndose económicamente Gran Bretaña en 1860, los Estados Unidos en 1890, Japón hoy puede preferir ser más rica en lugar de gastar más en armamento. Medio siglo después las prioridades pueden haber cambiado.

La expansión económica anterior ha traído consigo obligaciones en ultramar (dependencia de mercados extranjeros y materias primas, alianzas militares, tal vez bases y colonias). Además, los poderes rivales están expandiéndose ahora a mayor velocidad y a su vez desean extender su influencia en el extranjero.

A finales del siglo XIX Gran Bretaña ya había perdido su liderazgo económico y se veía obligada a destinar cada vez más recursos al mantenimiento de la Armada. La potencia que amenazaba el poder de Albión era, como no, la Alemania nacida de las victorias de 1866 y 1870, la Alemania de Bismarck, de Krupp, de Siemens. Cuando los británicos tuvieron que enfrentarse a Alemania en 1914 en una guerra prolongada, solo el apoyo de Estados Unidos hizo posible el triunfo de los aliados. Una vez que, en 1919, los norteamericanos volvieron a abstraerse de la política europea, después de que Wilson hubiera toqueteado el mapa del continente como en un monopolio suicida, Gran Bretaña descubrió que no podría pagar por el control y la protección de sus posesiones imperiales.

Gran Bretaña debió su época hegemónica no solo a su poder económico, sino a la habilidad de sus hombres de estado para mantener el consenso interno del país, el apoyo de las élites y la capacidad para encontrar aliados en el exterior

Después, llegó el turno de Estados Unidos su economía se vio estimulada en lugar de debilitada por el conflicto mundial. Mientras su supremacía no se vio discutida por ningún rival, Estados Unidos asumió una serie de compromisos planetarios ante los cuales los representantes hubieran retrocedido espantados. La recuperación europea que no se debe, exclusivamente, al tan cacareado Plan Marshall que tan bien conocían en el pueblo de Pepe Isbert-, de la URSS y Japón, así como la lenta emergencia de China, fueron reduciendo el poder de América. Naturalmente, Estados Unidos ha asignado una cantidad mayor de sus recursos

en gastos de defensa (eufemismo para decir, armas para atacar a todos). (G.Arrighi,1994).

Estados Unidos se encuentra en la misma posición que España o Francia en sus respectivos siglos de hegemonía. Su combinación de deuda externa y déficit ha llegado a poner en peligro la estabilidad de todo el sistema de libre mercado, Estados Unidos conserva su poder solo porque su adversario principal (una combinación de la Unión Europea, Rusia y China) son economías distintas en otras palabras su economía es peor.

3.1 ESTADOS UNIDOS CONFRONTA AL MUNDO

Estados Unidos ha estado luchando por más de treinta años con el problema de su relativa declinación en el sistema mundial. La “guerra al terrorismo” de George W. Bush marca un punto decisivo en la política mundial norteamericana, al tratar de restaurar por esta vía su poder mundial. Bush, en realidad, ha debilitado más a este país.

La cuestión a la que hoy se enfrenta Estados Unidos es si puede concebir una nueva política mucho más realista y progresista que la anterior. No será sencillo, pero si este país no realiza un giro decisivo en la forma de relacionarse con el resto mundo, las consecuencias serán desastrosas para todos.

Hoy la mayor amenaza para estados unidos y para su libertad, su seguridad su prosperidad su futuro, es el mismo.

Había venido dando pasos inciertos en los últimos treinta años, cuando menos.

Estados Unidos empezó a meter velocidad, con el consiguiente peligro inminente de sufrir una mala caída y una dolorosa fractura. Después del dramático y terrible ataque del 11 de septiembre perpetrado a Estados Unidos, Busch presto oídos a su bandada de halcones y declaro la guerra al terrorismo, en un acto que declaro al mundo que o estaban con nosotros o en contra de nosotros, una guerra que dio Estados Unidos ganaría con seguridad.

Esta bravata fue la cara publica de la peor estrategia del gobierno norteamericano hubiera podido adoptar, que no solo debilito al país y al mundo de los años posteriores sino que también fortaleció a todas las fuerzas que ostensiblemente pretendía destruir (Wallerstein, I., 2005).

La cuestión a la que hoy se enfrenta Estados Unidos es si podrá concebir una política enteramente nueva, mucho más realista y progresista que la anterior, siguiendo la estrategia de Busch o la de los treinta años anteriores.

No será sencillo, ni cambiar la política ni lograr que haga verdaderamente en el sistema mundial. Pero si estados unidos no realiza un giro decisivo en su forma de relacionarse con el mundo las consecuencias serán desastrosas, en primera instancia para Estados Unidos así como para el resto del mundo.

El declive del dominio económico, vertiginoso pero pasajero, junto con el de la hegemonía en el sistema mundial, experimentado por Estados Unidos es algo con lo que vive, algo a lo que no se ajusta y algo a lo que uno le saca mejor partido.

3.2 ESTADOS UNIDOS EN LA ACTUALIDAD

Del alcance y la permanencia de las fortalezas geopolíticas y geoeconómicas de los EE.UU. se desprende que, al menos en el futuro predecible, ese Estado-sociedad mantendrá su privilegiada y preeminente posición en la cúspide del poder mundial. Ciertamente, lo anterior no implica que los sectores de poder estadounidenses podrán siempre lograr los objetivos que se propongan en las distintas e interdependientes áreas temáticas del actual sistema global. Basta con recordar aquí el abierto rechazo y la generalizada oposición de los gobiernos europeos y americanos a las pretensiones estadounidenses de legislar extraterritorialmente los flujos de comercio e inversión de sus respectivos países con Estados cuyos regímenes han sido unilateral y selectivamente designados por el gobierno de ese país como "reaccionarios" o "proscritos". Debe, sin embargo, aclararse que, incluso expresos indicios de repudio y oposición a la propensión unilateralista estadounidense como los propiciados por las leyes Helms-Burton y D'Amato, no han impedido que en la práctica los gobiernos afectados procuren resolver el conflicto de intereses con su primordial socio político y económico (y aplacar la animosidad de congresistas y grupos de presión estadounidenses) mediante políticas que satisfagan parte de los objetivos de aquel y lo persuadan a (o le permitan) modificar sus contraproducentes decisiones: la reciente política de los países de la UE que condiciona sus relaciones comerciales y financieras con Cuba, uno de esos "Estados proscritos", a la introducción de reformas democráticas.

Si el desequilibrio externo de los Estados Unidos no logra mantenerse bajo control, tarde o temprano los inversionistas externos y los bancos centrales decidirán abandonar el dólar y colocar sus recursos en otros valores de reservas. El euro puede constituirse en el rival más poderoso del dólar, tanto en la esfera comercial como financiera (Bergsten, 1999).

Para que el euro se convierta en un real competidor del dólar se requiere no sólo la existencia de una moneda fuerte, sino de que Europa se decida a avanzar

en su unificación política y militar y en la aplicación de una estrategia internacional diferente a la enarbolada por el imperialismo norteamericano. El fin de la hegemonía estadounidense parece acercarse, pero lo único cierto en la hora presente, es el carácter incierto de las posibles salidas.

La economía de Estados Unidos vive en el filo de la navaja con una contradicción difícil de resolver. La depreciación del dólar es indispensable para atenuar el enorme déficit de la balanza de pagos, que ha alcanzado un nivel sin precedente. Pero la depreciación de la divisa verde conspira contra el interés estadounidense de mantener el dólar como la principal reserva de valor y la divisa clave del mundo; su depreciación va en la dirección contraria de la necesidad de financiar su desequilibrio externo, mantener, por esa vía, el dinamismo de su economía interna y seguir siendo la locomotora de la economía mundial.

Con la llegada de George W. Bush y el retorno de los neoconservadores al gobierno de Estados Unidos, las prédicas sobre la globalización pacífica y el “fin del imperialismo” quedaron enterradas. La tesis de Hardt y Negri (2000) de que la Guerra de Vietnam fue la última aventura militar del imperialismo norteamericano, se convirtió en una ironía. Regresaron las cañoneras y las aventuras coloniales de la única superpotencia militar de la posguerra fría. El pretexto para reorientar la estrategia imperialista fueron los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001.

La elaboración de la estrategia imperialista de la ultraderecha estadounidense venía de varios años atrás. Meses antes del ascenso de Bush II al gobierno, un grupo llamado Proyecto para un Nuevo Siglo Americano y al cual pertenecen entre otros el vicepresidente de EE.UU., Dick Cheney, el ex-secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, su subsecretario Paul Wolfowitz – después Presidente del Banco Mundial -, así como otros connotados funcionarios de las administraciones de Ronald Reagan y Bush padre, publicaron un documento intitulado Reconstruyendo las defensas de Estados Unidos: estrategia, fuerzas y recursos para un nuevo siglo.

CONCLUSIONES

La hegemonía actual tiende a convertirse en un concepto altamente susceptible de ser redefinido porque se diluye en el espacio de la economía global donde se tienen cambios permanentes en actores, tecnología, expansión de los agentes corporativos y equilibrios de poder inestables. Por ello, la posición hegemónica es altamente vulnerable y cambiante como para ser reservada a una sola potencia y a su dirección mundial. Más bien, la redefinición hegemónica tendría que considerarse en el plano de la perspectiva global, donde las tecnologías surgen en diferentes naciones, los recursos tienden a ser disputados o compartidos y las relaciones económicas crecen en interdependencia.

Ello obliga a que los nuevos proyectos mundiales, necesariamente, tengan que ser incluyentes y participativos para lograr la expansión económica y establecer la apropiación de los beneficios. Estos proyectos tendrán que configurarse más sobre el consenso que sobre la fuerza para enfrentar, como colectividad mundial, los dilemas de la evolución económica y social, y generar las soluciones, que tendrían que ser compartidas y equitativas, para poder resolver la crisis del sistema capitalista, que es de signo global e interdependiente.

En caso contrario, podrían tenerse consecuencias desastrosas para Estados Unidos y el mundo. Lo dicho hasta aquí denota que, que en virtud de su tamaño diplomático-estratégico y tecnológico-comercial-financiero así como de su amplia influencia cultural, las actitudes y actuaciones de los gobernantes y ciudadanos estadounidenses continuarán siendo fundamentales para pronosticar o predecir la extensión y rapidez del cambio global muchos de los más vitales temas problemas que confronta el mundo contemporáneo.

Esto último evidencia, la capacidad que todavía poseen los EE.UU. de influenciar con sus desmanes unilateralistas los cursos de acción de sus más relevantes socios político-económicos, así como el consenso axiológico-normativo que existe entre las democracias capitalistas siendo los EE.UU. las más primordial de ellas respecto al rumbo liberal que debe asumir el actual orden post-bipolar.

Cuando una potencia hegemónica se encuentra en su cenit y entra en crisis, utiliza su dominación monetaria y financiera para desplegar un proceso de financiamiento que tiene por objeto preservar su hegemonía. Esto lo hacen las potencias declinantes aprovechándose del hecho de que aún conservan su posición de centro financiero mundial. El deterioro de la hegemonía estadounidense es un fenómeno relativo, no absoluto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aglietta, M., (1976). *Regulación y crisis del capitalismo*. 2ª ed. en español, México, Siglo XXI Editores.

Amin, S., (2001). Imperialismo y globalización. Foro Social Mundial en Porto Alegre, Enero, en <http://rcci.net/globalizacion/2001/fg175.htm>

-----, (2001). Capitalismo, Imperialismo, Mundialización, Agosto, en <http://www.rebelion.org/izquierda/amin020801.htm>

Bairoch, Paul, (1971). *El tercer mundo en la encrucijada*, Madrid, Alianza Editorial.

Bujarin, N., (1971). *La economía mundial y el imperialismo*, Córdoba, Argentina, Cuadernos de Pasado y Presente.

De Bernis, G., (1988). *El capitalismo contemporáneo*, México, Nuestro Tiempo.

Dos Santos, T., (2004). Una aventura peligrosa con una economía endeudada y deficitaria, El Precio de la hegemonía, Mayo, en http://www.voltairenet.org/article120978.html?var_recherche=hegemonia?var_recherche=hegemonia

Eichengreen, B., (1996). *La globalización del capital. Historia del sistema monetario internacional*. España, Antoni Bosch.

Guillén, A., (2007). *Mito y realidad de la globalización neoliberal*, México, Miguel Ángel Porrúa.

Hardt, M. y Antonio Negri, (2002). *Imperio*, Argentina, Paídos.

Hobsbawm, E., (1978). *Las revoluciones burguesas*, España, Punto Omega.

-----, (1987). *La era del imperio, 1875-1914*, Barcelona, Crítica.

Kennedy, P., (2007). *Auge y caída de las grandes potencias*, México, Debolsillo.

Kindleberger, C., (1972). *Economía Internacional*, Madrid, Biblioteca de Ciencias Sociales Aguilar.

Lenin, V. I., (2005). *El Imperialismo fase superior del capitalismo*, México, Ediciones Quinto Sol. (1917).

Luxemburgo, R., (1975). *La acumulación del capital: el imperialismo y la acumulación del capital*, Córdoba, Argentina: Pasado y Presente.

Magdoff, H., (1969). *La era del imperialismo*, México, Editorial Nuestro Tiempo.

Strange, S., (2003). *La retirada del Estado. La difusión del poder en la economía mundial*, Barcelona, Icaria editorial.

Vanoli, A. y Benjamín Hopenhayn, (2001). *La globalización financiera*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Wallerstein, I., (2005). *Estados Unidos confronta al mundo*, México, Siglo XXI.

-----, (2006). "El Tigre Acorralado", *La Jornada*, México, 3 de Septiembre.